

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANA

Tomo XLVII

San José, Costa Rica

1951

Domingo 15 de Julio

Nº 8

Año XXXI — No. 1128

Los enemigos de los pueblos, los provocadores de la guerra, se han encargado, con su conspiración de estorbos y silencios, de señalar el significado trascendente del Segundo Congreso Mundial de Partidarios de la Paz. A pesar de la obra de los guerreristas y quizá si por ella misma, la reunión de Varsovia ha sido una jornada decisiva en la lucha por el más alto objetivo de los pueblos: el aseguramiento de la paz.

El gobierno de Washington dictó al de Inglaterra la norma antidemocrática y las más altas figuras de la humanidad fueron impedidas de llegar a Sheffield. Los que arribaron a las playas de la Gran Bretaña fueron tratados como delincuentes. El Congreso se trasladó a la capital de Polonia. Los guerreristas hacían patente así su impaciencia y su ira. La democracia que decían encarnar quedó maltrecha y los pueblos del mundo comprobaron hasta donde llegan los interesados en desencadenar una guerra universal de inmedible monstruosidad.

Un esfuerzo casi milagroso

Cuantos asistieron al Congreso Mundial de Varsovia quedaron pasmados de la capacidad constructiva y organizadora del gobierno y del pueblo polaco. En sólo tres días se dispuso todo lo concerniente al Congreso. En ese breve tiempo se preparó un local en que habían de trabajar holgadamente dos mil sesenta y cinco personas con servicio de traducción en nueve idiomas, oficinas de radio, prensa, cable, restaurant, salas para comisiones y servicios técnicos numerosos. Esos 2065 huéspedes llegaban a una ciudad en plena y asombrosa resurrección, pero todavía herida por la devastación más horrenda de la historia. Y no faltaron a los visitantes ni alojamiento cómodo, ni comida excelente, ni automóviles, ni traductores capaces. A las sesiones del Congreso siguieron todos los días espectáculos de una calidad que no se conoce por el occidente europeo; las ricas tradiciones teatrales y musicales de Polonia se hermanaron a las excelencias insuperables de los conjuntos de ballet que, en homenaje a los congresistas, envió la Unión Soviética.

Una nota singular distinguió al Congreso de Varsovia: la inseparable, cálida y desbordante adhesión popular. La sintieron los delegados desde su salida de Praga. Mientras el tren atravesaba los campos de Polonia, todavía marcados por la huella de la última guerra, iba creciendo el entusiasmo del pueblo. Al paso del tren se agolpaban las multitudes en campos, aldeas y ciudades. En las estaciones formaban, respaldados por bandas magníficas o coros impecables, los sindicatos, las mujeres, las juventudes y los escolares. Era como una ola de fuerza sospechada, pero inmedible, que crecía hasta desbordarse, en la recep-

El Segundo CONGRESO de la PAZ

Colaboración de Juan MARINELLO



En un receso del Congreso Mundial de la Paz, efectuado en Varsovia, cambian impresiones Federico Joliot Curie, Presidente del Consejo Mundial de la Paz y Juan Marinello, miembro de ese organismo.

ción grandiosa de Varsovia. Y esa adhesión del pueblo acompañó el Congreso día a día, noche a noche, minuto a minuto. No importaba que los trabajos terminaran, como sucedió con frecuencia, rayando el alba. Al salir los delegados las multitudes esperaban a pie firme —bajo la lluvia y con fría temperatura bajo cero casi siempre—, para elevar su alegre grito unánime: *pocúú, pocúú, pocúú*: paz, paz, paz.

Todos los delegados, no importa el partido o la religión, expresaron su asombro ante la emoción y la eficacia con que la tierra de Chopin acunó el histórico Congreso.

Libertad y amplitud

Los que creen en la maligna patraña de la *cortina de hierro* debían haber presenciado las sesiones del Congreso de Varsovia. ¿Puede, honradamente, establecerse comparación entre la *libertad* de Inglate-

rra y la libertad de Polonia? A nadie se quebrantó el albedrío ni se le vigiló la expresión en Varsovia. Las palabras de un polaco ilustre, el profesor Infeld, quedaron comprobadas: "En efecto, existe una cortina de hierro, pero no aquella de que me hablaron. La verdadera cortina está hecha de un material más resistente que el hierro: de los prejuicios y del odio de las gentes de mala voluntad; pero aquí, entre nosotros, entre los delegados de Oriente y Occidente, no hay cortina de hierro. Nuestras opiniones sobre las formas de gobierno pueden discrepar, pero tales diferencias no son esenciales en comparación con todo lo que nos une..."

El debate no sólo fué libérrimo sino también amplísimo. Intervinieron ciento veinte oradores de ochenta y un países. Los hubo que, como el delegado estadounidense Rogge, acudieron con el propósito deliberado de provocar cisma y fracaso; recibieron su merecido, sin que por ello

su voz fuese acallada ni por la protesta ni por la violencia. Frente a lo que afirmó, se levantó la voz de un delegado de su país, Charles Howard, aclarando que Rogge no representaba la opinión del pueblo de los Estados Unidos y aportando pruebas sobre la convivencia con los guerrilleros de Washington y con el grupo de Tito. Y en la Comisión Política la discusión se prolongó durante horas y días con el fin de que ningún criterio quedase sin manifestación y de que los acuerdos se fundaran, como así fué, en las honradas coincidencias que deben asegurar, por encima de todas las opiniones, la paz sobre la tierra.

Estuvieron en Varsovia hombres y mujeres de todos los criterios y confesiones. Monárquicos y republicanos, católicos y protestantes, socialistas y comunistas, liberales y conservadores, budistas y ortodoxos, todos dijeron su palabra con anchura y reiteración. Setenta y dos eclesiásticos de todas las religiones, con figuras tan eminentes como el Metropolitano Nicolás y el Abate Boulter, se sentaron en la inmensa sala y se dieron la mano en cumplimiento del primordial deber de sacerdotes y de hombres de impedir la catástrofe.

Un informe de Joliot Curie

El Congreso trabajó sobre dos informes centrales, el de Federico Joliot Curie, Presidente del Consejo Mundial de la Paz y el de su vicepresidente Pietro Nenni. Ambos documentos son de muy alto valor político. Vamos a referirnos a las cuestiones esenciales planteadas por el gran sabio y ciudadano francés. Sus más importantes afirmaciones, aceptadas y respaldadas por la inmensa mayoría del Congreso, prepararon el camino para la final redacción del documento central de la gran asamblea: el mensaje a la Organización de las Naciones Unidas.

Joliot Curie hizo un escueto y agudo examen de la obra realizada por el movimiento de partidarios de la paz a partir del Congreso de París. Fué señalando sus etapas: la reunión de Roma, de donde salió el acuerdo de dirigirse a los parlamentarios de todo el mundo, lo que sirvió para dar una exacta medida de las fuerzas de la paz y de la guerra; la reunión de Estocolmo, donde se entendió en toda su urgencia la necesidad de conjurar el mayor peligro: el uso de las armas atómicas y de otras armas de destrucción en masa, de donde nació el histórico llamamiento respaldado por más de quinientos millones de seres humanos; la reunión de Praga, donde se originó la convocatoria al Segundo Congreso Mundial con el señalamiento de las cuestiones más importantes que debían ser debatidas en él.

En la segunda parte de su nutrido y brillantísimo informe Joliot Curie fué destacando las grandes tareas que debía precisar el Congreso. Hay que continuar reclamando la interdicción de las armas atómicas—dijo; hay que imponer un control internacional riguroso, logrado a través de un acuerdo internacional sincero y efectivo. Hay que detener la carrera de armamentos que sume a los pueblos en la miseria y los conduce fatalmente a la guerra. Para ello propone un censo de los ar-

Poema del corazón

(En Rep. Amer.)

Este es mi corazón, alquimia de agua
y de colores como un espejo aldeano.
Como un brillante hecho sonido antes que música,
como una piedra en la armonía del arco iris del sueño.

Enorme vaso mudo templado ante tus ojos
y mi voz, transparente sin aquellos
como el mar,
o como tu pena y la mía
prendidas de la noche,
llorosas al morir en la arena del viento infatigable.

Este es mi corazón ciudad cuya frontera está
en el límite del cielo. El norte, llega de tus ojos
dormidos hasta mi firmamento con estrellas privadas;
el sur, el sur está clavado en el pedazo izquierdo
de la vida que viene; mientras del este hasta el oeste
lo baña, siempre, tu recuerdo.

Este es mi corazón
de mucho antes, de atrás,
el mismo en cada círculo de tiempo
y anterior al tiempo común del campesino;
porque él trae un sistema, distinto al de los hombres,
con un nuevo tic-tac de más sonidos, y por eso,
lo han puesto como el arco de luz,
entre el silencio y la sola palabra,
como el día y tú. Acaso algo más triste.
Y él está ahí, callado, mirándote
en medio de nosotros.

Alberto ESCOBAR

Lima, 1930.

mamentos existentes —comprendidas las armas atómicas—, y un control internacional permanente encargado de la aplicación de las decisiones tomadas.

Los intentos armamentistas se mantienen y acrecen, comprueba el gran sabio. Y dedica buena parte de su informe a denunciar la remilitarización de Alemania, bajo el mando de antiguos criminales de guerra. Esta frase se destaca en esta parte del informe: "Más vale acordar el mantenimiento de una Alemania desarmada que estar obligados muy pronto a pelear de nuevo para quitarle las armas que se le han entregado".

Quizás la parte más brillante del informe de Joliot Curie sea aquella en que trata de la denuncia y el combate del agresor. "No es posible, dice, dejar impunes y enmascarados a los que arrastran al mundo al desastre". Y seguidamente plantea los casos de Grecia, Malasia, Viet-Nam y Corea. En cuanto al caso de Corea aconseja la organización de un poderoso movimiento universal que imponga la vuelta al espíritu y la letra de la Carta de la O.N.U. decidiendo pacíficamente la cuestión con asistencia de las partes interesadas y de la representación verdadera de los pueblos.

La condenación de la propoganda de guerra ocupa parte muy sustanciosa de este informe. Joliot Curie apela a las propias reglas constitucionales de la O.N.U. y denuncia duramente a los hombres y respon-

sabilidad intelectual y política que realizan la criminal propaganda. Termina pidiendo que un tribunal internacional aplique las resoluciones de la O.N.U. sobre la materia.

La última parte del informe de Joliot Curie está dedicada a encarecer la necesidad de incrementar las relaciones económicas y culturales entre los pueblos como un modo de evitar los conflictos que conducen a la guerra. El mundo —dice— es un todo económico. El hecho de que existan hoy economías capitalistas y economías socialistas no quiebra esta totalidad. Cada pueblo debe escoger el sistema que le plazca; y todos los pueblos tienen el deseo y el deber de estrechar vínculos de cultura y de comercio. Los descubrimientos benéficos a la humanidad deben ser patrimonio de todos los hombres y no, como hoy, sometidos a exclusiones de orden político. Todos los regímenes pueden coexistir: Negarlo es admitir la fatalidad de la guerra.

En sus últimas palabras Joliot Curie refuta poderosamente los argumentos de los que quieren eliminar el veto para dominar mejor a la O.N.U. Mientras en la O.N.U. —afirma— no se tengan en cuenta los datos demográficos y Bélgica signifique lo mismo que los Estados Unidos (sin contar que Formosa vale más hoy, que la República Popular China...) la unanimidad se hace indispensable. El informe se cierra con hermosas palabras de seguridad en el triunfo de la paz. "La firme resolución que caracteriza nuestra acción —dice— es la

Honroso testimonio

prueba de nuestra confianza en el valor del entendimiento humano. Hay que hacer—cierra—de la fuerza que representamos la instancia internacional más alta, capaz de imponer la voluntad de los pueblos cada vez que los organismos encargados de mantener la paz falten a su deber”.

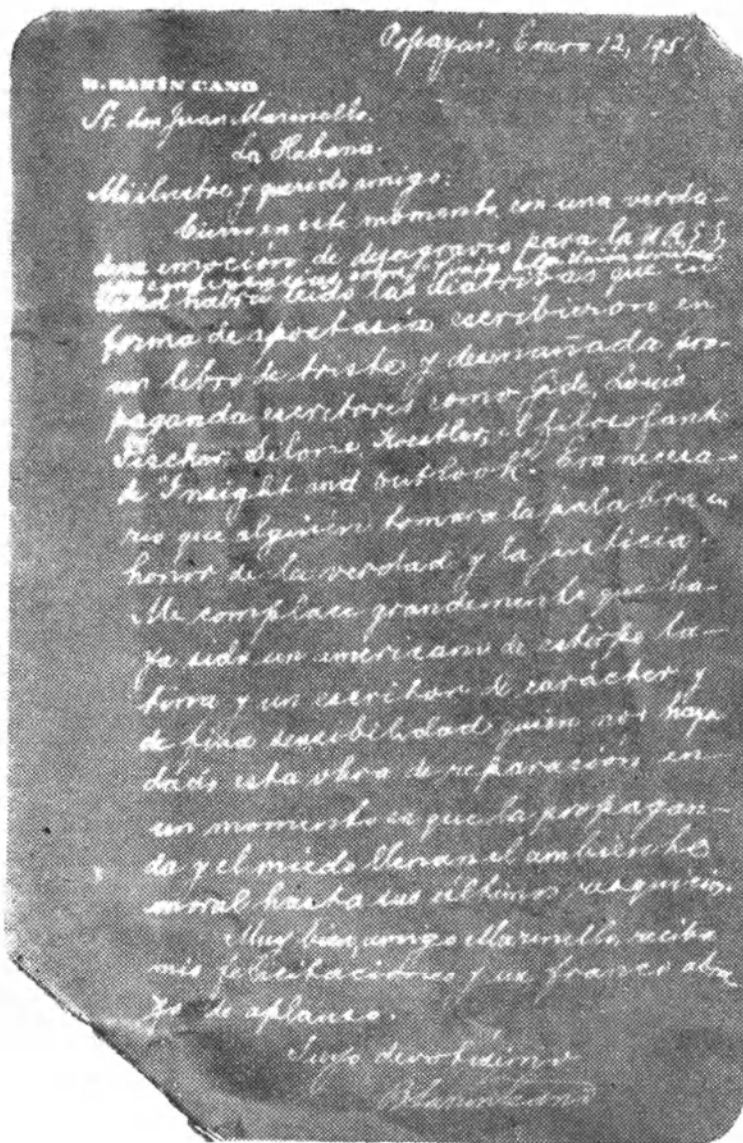
Otras intervenciones

Pietro Nenni, el esclarecido líder italiano, maestro en tantas disciplinas, explica con claridad habitual las cinco cuestiones propuestas al Congreso por la convocatoria de Praga: Prohibición del arma atómica; reducción general y controlada de toda clase de armamentos y control del cumplimiento de esta medida; denuncia de la agresión donde quiera que surja y condena de la intervención armada en los asuntos interiores de los pueblos; solución pacífica de la cuestión de Corea conforme a un procedimiento en consonancia con la Carta de la O.N.U. e interdicción de la propaganda de guerra cualquiera que sea la forma que adopte y el país donde se realice. Nenni con mucha brillantez sustancia su seguridad en la coexistencia y colaboración entre regímenes distintos y pide que el Congreso se dirija a la O.N.U. y a todos los gobiernos solicitando la adhesión a sus conclusiones.

Dos intervenciones levantan con razón sobrada la expectación y el entusiasmo del Congreso, las de los delegados soviéticos Fadéiev y Ehrenburg. La personalidad conocida y amada de los oradores, se suma al aplauso unánime tributado a la inquebrantable política de paz de su gran país, la Unión Soviética. La intervención de Fadéiev es lógica, incontestable, acerada, certera; la de Ehrenburg caudalosa, original, intencionada, humanísima. Pero a las dos las orienta el mismo ímpetu por impedir sangre y duelo a los pueblos del mundo.

Fadéiev acepta los informes de Joliot Curie y de Nenni y les añade proporciones concretas: pedir a las grandes potencias que, en el curso de los años 51-52, procedan a una reducción regular y progresiva de todas las fuerzas armadas en una proporción que vaya de un tercio a la mitad de los actuales efectivos; organizar, cerca del Consejo de Seguridad, un organismo de control internacional que haga efectiva la interdicción del arma atómica, bacteriológica y química y la reducción de otros armamentos. Estas palabras del fuerte novelista soviético son acogidas con delirante clamor. Dirigiéndose a la O.N.U. exclama: “Cumplid vuestro deber ante la historia y la humanidad. Si no lo hacéis, los pueblos del mundo encontrarán los medios de entenderse sin vosotros”.

Si se exceptúa la ovación encarnizada, valga la palabra, que levantó en el Congreso la intervención de Pak Den Ai, la menuda y dinámica líder coreana, la mayor emoción la despertó la palabra de Ilhá Ehrenburg. Su luminosa intervención tiene la virtud, tan frecuente en el autor de *La Tempestad*, de conducir a la justicia por los caminos de la emoción y de mostrar aspectos impensados de las cosas; con lo que las cosas son las mismas, pero parecen recién nacidas. En la parte final de sus palabras, Ehrenburg propone que el Congreso se dirija a todos los parlamentos exhortándolos a la aprobación de una



En esta carta, el Maestro B. Sanín Cano felicita a Juan Marinello por sus conferencias sobre “Viaje a la Unión Soviética”

ley —la Ley de de Defensa de la Paz— que establezca responsabilidad criminal por la propaganda fomentadora de una nueva guerra y asegure una educación dirigida a la colaboración entre los pueblos y al respeto a todas las razas y naciones.

Kou-Mo-Jo, el conocido líder de la paz chino, arrastra los aplausos a su gran pueblo. Aprueba lo propuesto y pide, con energía y razones incontestables, la salida de las tropas estadounidenses de Corea, el cese de la intervención de los Estados Unidos en Formosa y que Mr. Arthur sea declarado incendiario de guerra. El delegado francés Astier de la Vigerie aboga por una inmediata Conferencia de Desarme con la participación de las cinco grandes potencias. El profesor Bernal, con la autoridad de su ciencia y de su vida, hace un llamamiento a todas las instituciones, hombres y mujeres, interesados en impedir el crimen de la guerra. Sus palabras obtienen cálido respaldo.

Todos los pueblos, todos los continentes, hablaron en el Congreso. Los hombres de las Democracias Populares, los representantes de los países márschalizados, los enviados de los pueblos coloniales, los delegados de la República Popular de Mon-

golia, los de las dos Alemanias; los voceros de la América Latina, planteando sus problemas candentes; la acción violenta de los imperialistas yanquis en plan guerrillista; la fortaleza y extensión del movimiento por la paz, inmune a los más bárbaros ataques. Cuba lució bien sus galardones: la tercera parte de su población adulta firmando el llamamiento de Estocolmo, el caso más eminente de América

Los documentos fundamentales

Las Comisiones en que se dividió el Congreso trabajaron intensamente. Tienen valor sus decisiones particulares; pero en una revisión general como ésta ha de encontrarse consideración el documento esencial: el Mensaje a la Organización de las Naciones Unidas. Este documento es la concreción exacta de los criterios y trabajos expresados en el Segundo Congreso.

Decir que el Mensaje a la O.N.U. es un documento histórico es afirmar una incontestable verdad. Se trata de un programa y un estatuto; el programa de la paz; el estatuto de la paz. Posee la difícil virtud de tratar lo general y urgente sin descuidar los elementos fundamentales que en-

cuadran la grave actualidad en que se produce. Es un documento claro, enérgico, concluyente. No carece de fe en la acción de la O.N.U. —si ésta encamina sus pasos al cumplimiento de sus fines legítimos—, pero no expresa ni conformismo ni pasividad si la O.N.U. continúa cediendo a los intereses de un grupo de naciones capitaneadas por los Estados Unidos. Es un documento sereno y firme; con la fe puesta en los pueblos y la mirada en el mañana del mundo.

El Mensaje a la O.N.U. mira a la evitación de una nueva guerra universal y aboga por la erradicación de todos los hechos que conducen a ella. Por eso al mismo tiempo que denuncia los peligros de orden general, va directamente, sin cobardías ni extremismos, a la consideración de los casos en que se ha producido ya la agresión armada, condenables en sí mismos, repudiables como focos de infección que pueden conducir a una matanza universal.

El Mensaje a la O.N.U. condena, como amenaza a la paz, los intentos de mantener por violencia a los pueblos en estado de dependencia y de opresión colonial y proclama el derecho de estos pueblos a la libertad y a la independencia; se pronuncia contra todas las formas de discriminación racial, porque originan la enemistad entre los pueblos y representan amenaza a la paz. El Mensaje a la O.N.U. denuncia como amenaza a la humanidad toda propaganda de guerra y pide a los parlamentos del mundo la Ley de Defensa de la Paz, que debe establecer responsabilidad criminal por tal propaganda.

Parte esencial del Mensaje está dedicada a las vitales cuestiones de la prohibición del arma atómica y de la reducción de los armamentos de todas clases. La prohibición del arma atómica debe ser incondicional, así como la de las armas bacteriológicas y químicas y de todos los procedimientos de exterminio en masa, debiendo ser declarado criminal de guerra el gobierno que primero emplee tal tipo de armas. Propone el Mensaje la reducción progresiva y simultánea y proporcional a realizar entre el 51 y el 52 de todas las armas en el marco de un tercio a la mitad. Para ello se solicita la creación de un organismo internacional de control investido de atribuciones de inspección y de ejecución. Para hacer efectivo tal control, se precisa, no debe afectar sólo a las fuerzas militares, al armamento existente y actual fabricación de armas, declaradas por cada país, sino que se debe incluir también la inspección de las supuestas fuerzas militares, del armamento existente y de la fabricación de armas, además de las declaradas.

Denunciando que el paso de la economía de guerra en muchos países obstaculiza y estorba las relaciones económicas en grave perjuicio de los pueblos, el Mensaje a la O.N.U. insiste en el establecimiento de relaciones económicas normales entre todos los países "sobre las bases de condiciones mutuamente ventajosas que satisfagan las necesidades de los pueblos, excluyan la discriminación económica en cualquiera de sus manifestaciones y aseguren el fomento de la economía nacional y el desarrollo económico de los Estados gran-



des y pequeños". Del mismo modo, el mensaje aboga por la intensificación de las relaciones culturales entre los pueblos ya que éstas "crean las condiciones para la comprensión mutua y la confianza en la lucha por la paz".

Las cuestiones candentes

El Mensaje a la O.N.U. pone su mayor énfasis en la extirpación de los actuales conflictos armados y en combatir los intentos de armamentismo con fines agresivos. Por ello insiste en el cese inmediato de la guerra de Corea, en que salgan de allí los ejércitos extranjeros, en que se resuelva pacíficamente el conflicto entre las dos partes de Corea, por obra de los representantes del pueblo coreano. Se pide que la cuestión sea replanteada en el Consejo de Seguridad, incluidos los representantes de la República Popular China. Se pide, igualmente, el cese de la intervención norteamericana en Formosa y de las operaciones militares contra la República del Viet-Nam, que son igualmente amenazadas de guerra.

La remilitarización de Alemania y Japón, cuestiones muy rebatidas en el Congreso, son vistas en el Mensaje como francas amenazas de guerra, por lo que exige imperiosamente que se concluya el tratado de paz con una Alemania unificada y desmilitarizada, así como con el Japón, y que salgan de ambos países las tropas de ocupación.

Una de las cuestiones más debatidas en el Congreso de Varsovia fué la de la definición de la agresión. El Mensaje recoge lo esencial de tales debates, pero consignándolo de un modo tan justo como breve, tan claro como indiscutible. Véase cómo lo hace: "No existen consideraciones políticas, estratégicas y económicas, ni motivos relacionados con la situación interior o con los conflictos internos en tal o cual Esta-

do, que puedan servir para justificar la intervención armada de ningún Estado, sea el que sea, en los asuntos de otro Estado. *La agresión es un acto criminal del Estado que primero emplee la fuerza armada contra otro Estado, cualquiera que sea el pretexto.* Mayor claridad y mayor razón no pueden sumarse.

El Consejo Mundial de la Paz

El Mensaje a la O.N.U. da cuenta de la constitución del Consejo Mundial de la Paz. La naturaleza de este organismo se evidencia no sólo del texto del propio Mensaje sino de algunas expresiones de sus proponentes en el seno del Congreso. Ives Farge, en un informe de veras elocuente dijo: "Este organismo debe ser un verdadero Consejo Permanente de la Paz... Queremos que las Naciones Unidas y los parlamentos sepan lo que los pueblos quieren y tengan en cuenta esa voluntad. A los que quieren hacerse sordos, les decimos: con vosotros o sin vosotros, los pueblos, que no admiten más engaño, están decididos a entenderse. Con vosotros o sin vosotros, esta unión impondrá la paz". Joliot Curie habla de la organización mundial de la paz expresada en el Congreso— como de la *instancia internacional más alta*—. Y el Mensaje termina con estas palabras: "El Consejo Mundial de la Paz llamará a las Naciones Unidas a cumplir en la práctica las obligaciones que ha contraído para el fortalecimiento y el desarrollo de la colaboración pacífica entre todos los países. Se impondrá la elevada tarea de asegurar una paz firme y duradera que responda a los intereses vitales de todos los pueblos. El Consejo Mundial de la Paz dará a la humanidad la seguridad de que, a pesar de las dificultades existentes —que no es posible empequeñecer— cumplirá la misión que se ha planteado".

Estas palabras concentran sin duda la voluntad del Segundo Congreso de Partidarios de la Paz. La paz se impondrá de todos modos. Si la O.N.U. recaba para sí tan alta tarea, los pueblos se felicitarán de ello. Si renuncia a cumplirla, los pueblos se encargarán de ello con su unidad combatiente. Y el Consejo Mundial de la Paz es la expresión cabal, indiscutible, intensa de esa unidad.

STECHEH-HAFNER, Inc.
Books and Periodicals
31 East 10th Str.-New York 3, N. Y.
Con esta Agencia puede Ud.
conseguir una suscripción al
Repertorio Americano

¿Va Usted a España este verano?

(En Rep. Amer.)

Si va, permítame ofrecerle unos cuantos consejos sobre la mejor manera de viajar a gusto en la España de 1951 y de entenderse con los españoles.

En primer lugar, no vaya usted a olvidar que Franco es hoy por hoy uno de los más firme baluartes en la lucha por la defensa de la democracia. Los mal hablados dirán que no hay tal y que Franco sigue siendo un hediondo facista. Tal vez, pero lo que no se puede dudar es que el Caudillo es extraordinariamente popular en su patria. No hace mucho tiempo visitó su ciudad natal con el propósito de inaugurar un nuevo Matadero y las autoridades locales le recibieron con gran pompa y con un saludo de veintiún cañonazos. Los artilleros le hicieron la puntería y le erraron por unos pocos centímetros. En cambio, su séquito no desciende de la estratósfera. Como a los españoles les encantan los petardos mi primera recomendación al turista es la siguiente: jamás se acerque usted a las ceremonias donde el pueblo español recibe con fuegos artificiales a su bien amado generalísimo.

Si usted va en busca de belleza plástica, de emociones en blanco y negro, si una figura humana desfalleciente de hambre le impresiona con un impacto picassiano y despierta en usted la urgencia de un arte de protesta social, deje usted sus impulsos creativos en casa y simplemente impresionese. Los demócratas franquistas apreciarán mucho más la muda cualidad de su inspiración.

Recientemente una revista de modas norteamericana se deleitaba describiendo las maravillas de luz y color que la península ofrece a los turistas provistos de una buena cámara. Sí, la España bañada de sol en realidad posee la virginal apariencia de un muro blanqueado y desnudo; posee también la rudeza de arcilla en el viejo ocre de las cerámicas primitivas. Verde y frondosa, gris y austera, temblando bajo el tacto apasionado de corrientes subterráneas, triste y cavernosa, emerge sobre montones de huesos, sobre mortajas apolilladas y andrajos que cuelgan como penachos de los santuarios medioevales. España es una tierra épica en las estaciones de los peregrinos borrachos, es una tierra de ajo y aceite, de naranja y estaño, tierra mora, tierra judía, tierra vasca, tierra de industriales catalanes y bailarines gitanos de pies fantásticamente sucios. ¡Gloriosa España! Claro, Granada es cosa del otro mundo. Sin embargo, si a usted le causan dolor de estómago Don José, Carmen y Washington Irving, si usted frecuenta los teatros experimentales norteamericanos donde se dan con inusitado éxito las obras de un tal García Lorca, es urgente que escuche este consejo: no les mencione el nombre de García Lorca a los nuevos aliados de Mr. Truman. ¿Con qué fin? Después de todo García Lorca no fué más que un poeta. Poco antes de la guerra civil se le ocurrió pronosticar su muerte. El general Franco, fiel a las más estrictas tradiciones ibéricas, decidió que un poeta español siempre ha de cumplir sus profecías y lo mandó matar. ¿Y qué? ¿Acaso no están muriendo miles de personas todos los días en

las guerras de liberación? ¿Acaso no mueren cientos todos los fines de semana en las carreteras californianas? ¿Acaso no leemos todas las noches en la prensa de docenas de esposos asesinados por sus esposas norteamericanas ligeramente deshabilitadas?

De modo que si usted desea conversar literariamente con los españoles acerca de los claveles andaluces y cómo a las sevillanas cuando se ríen les suenan los dientes igual que castañuelas, refiérase usted a los Alvarez Quinteros, un par de salchichas españolas con bigotes cuyas piezas de teatro se leen en las escuelas parroquiales por lo bien sazonadas y digestivas.

Hablando de poetas, es posible que usted vea el nombre de Miguel Hernández en las páginas satinadas de las revistas académicas españolas. Ahora bien, en su calidad de turista usted tiene la obligación de conectar este nombre con ciertos hechos políticos y religiosos sin caer en peligrosas confusiones. He aquí lo que es necesario saber sobre el occiso. Miguel Hernández era un joven pastor de Orihuela. Así lo describe Pablo Neruda: "...20 años, pelo cortado al rape, con una cara quemada a la intemperie, de profundas arrugas. Era pastor de cabras en su tierra. Me contaba cómo en las tardes de siesta, ponía el oído sobre el vientre de las cabras paridas y oía cómo llegaba la leche a las ubres". Era un poeta católico. No, por Dios, en la vena deshidratada de T. S. Elliot, sino en la tradición de leche, miel y senos desnudos del Cantar de los Cantares. Por la misma razón que los católicos vascos lucharon a favor de la república, Miguel Hernández puso su arte al servicio del pueblo y marchó a las trincheras a defender la causa republicana. Perdió y le metieron en la cárcel. En la cárcel empezó a marchitarse. Le ayudaron los franquistas a marchitarse por medio de ayunos, palizas y aislamiento. Le condenaron a muerte, pero gracias a la intervención de un cardenal francés le pusieron en libertad y le permitieron salir de España. Fué a Orihuela a reunirse con su mujer y su hijo y allí le volvieron a tomar prisionero. Esta vez, los flamantes aliados de Mr. Truman insistieron en que el poeta se marchitara más rápidamente y a su debido tiempo se las arreglaron para precipitar su muerte. Lo que el turista debe recordar es que ni la señora de Hernández ni nosotros tenemos derecho a quejarnos. Las academias de literatos españoles han salvado a Miguel Hernández para la posteridad, le han proclamado uno de los más grandes poetas católicos de la España moderna y le veneran en las sedosas páginas de sus revistas perfumadas. Como usted ve, un destino que el pastor de Orihuela jamás hubiera soñado.

Viajando por España verá usted escenas desconcertantes. Por ejemplo, verá gente que saluda a Franco con el brazo extendido a la manera de Mussolini. Pero no se engañe. El dicho popular todavía tiene su razón de ser. Aunque el saludo sea en verdad una marca facista para los miembros de la falange, en cuanto al pueblo español no indica más el brazo levantado,

Dr. E. García Carrillo

CARDIOLOGIA (Radioscopia y Electrocardiografía), METABOLISMO, VENAS VARICOSAS.

Sus teléfonos: 1254 y 4328

Si quiere suscribirse al "Repertorio Americano"

diríjase a

F. W. FAXON C^o
Subscription Agents

83-91 Francis Str.
Back Bay

Boston, Mas. U. S. A.

que el límite hasta donde llega la basura acumulada por su benemérito gobierno. Sobre viejos carteles en que aún se discernen los rasgos del Führer verá la imagen de Colón compitiendo en sensacionalismo con el retrato de María Félix. Esto se debe a que Franco cree en revivir el pasado, particularmente ese pasado que encontró a España cargada de suculentas colonias latinoamericanas. Ve a lo que vea, no se alarme. España está hoy en el lado de las democracias. Ella y sus aliados mantendrán las carreteras del mundo abiertas para los juguetones experimentos del turismo democrático.

¿Cómo extrañarse entonces de que más y más turistas se dirijan a la Península este verano? Hay jiras especiales organizadas bajo la dirección de auténticos matadores. Lleve usted a sus niños, especialmente a los pequeños que no conocen la guerra sino a través de los ingeniosos juguetes norteamericanos. A ellos les encantarán las piradas de los falangistas y se divertirán muchísimo con sus fusiles, tanques y aviones pasados de moda. Para el turista inteligente España tiene un surtido completo de mendigos mirando con cara de hambre a través de las ventanas de los grandes restaurantes. Y para las señoras, para las señoras de buen gusto, España tiene en sus tiendas unos guantes, unos zapatos, unas bolsas hechas de pellejos fascinantes, de un origen indescriptiblemente misterioso.

Sólo para el estudiante de español que desea convivir con investigadores ilustres, España tiene poco que ofrecer. A Alonso se le encuentra en Harvard, a Castro en Princeton, a Montesinos en Berkeley, a Altamira en México, a Recassens en Guatemala, etc. etc. Pero esto carece de importancia. Si España no tiene hombres de ciencia ni auténticos poetas, en cambio posee una cultura latente en las sangrientas plazas de toros, en el púrpura sofocante de las viejas catedrales, en los pueblecillos abandonados donde los convencionales norteamericanos se reúnen en extraños atavíos a honrar la memoria de niñas místi-

cas nacidas en el siglo trece o en el siglo quince.

La verdad es que España supera a todas las atracciones turísticas europeas. Y no olvidemos que allí la hospitalidad es proverbial. No me extrañaría nada que tuviera usted la oportunidad de conocer al General Franco personalmente. Si la tuviera, lleve una frasecita preparada. Algo sincero y dulce. No de esas fórmulas que carecen de todo sentimiento, sino una expresión genuina del corazón, algo que el General no olvide tan fácilmente. Si no se le ocurre ninguna, a ver qué le parece ésta: —General, que se trague usted un paraguas cerrado y lo tenga que evacuar abierto.

Ya lo sé, es dicho muy viejo. Pero si usted lo dice en voz alta y clara, de manera que le oigan todos los españoles, nos habrá hecho un gran favor a todos los que no vamos a España este verano.

Fernando ALEGRIA

Berkeley, Calif.

Recogiendo en lo pasado ¡Dale con la democracia!

(Envío de Paul Deliens, en Cartago)

Voltaire aseguraba que jamás había presenciado una discusión en que los contrincantes dieran a las palabras un mismo valor. Igual declaración podríamos hacer todos, cuál más, cual menos, máxime cuando se trata de cosas tan caprichosas como la democracia.

Esta palabra significa etimológicamente gobierno del pueblo o de la mayoría, y en este sentido la empleo yo, a sabiendas sin embargo de que el uso de los términos en sus acepciones rectas desagrada generalmente a los que, hallándose todavía en la edad de los sueños, gustan de la vaguedad e imprecisión de los castillos en el aire.

¿No oigo a cada momento calificar de democráticas a cualidades tales como la sencillez y la sinceridad, justamente propias de quienes no procuran halagar o seducir a las masas? Con igual frecuencia se barajan el amor al pueblo y la democracia como si una de estas cosas fuera condición de la otra.

¿Acaso porque amo a mis niños he de confiarles el gobierno de la casa? Otras veces se pone en el cesto de flores de la democracia, y como algo exclusivo de ella, la oportunidad que ofrece a todos para surgir y elevarse a los más altos puestos. No se considera que dicha oportunidad existe también, y juiciosamente regulada esta vez, en regímenes aristocráticos. (Aristocracia significa Gobierno de los mejores).

Deseo ahora referirme a una pregunta que me hacen y al adjetivo *georgista* que se me aplica. Voy con la pregunta: "¿Qué proceso ha seguido la ciencia sino el de la democratización?". ¿Se confunde aquí la palabra democratización con la popularización? De otro modo, ¿qué tiene que ver la ciencia con la democracia o con los procedimientos de ésta? La ciencia es obra de

razonamiento; la realizan individuos privilegiados que se llaman Galileo, Maxwell, etc.; se impone por evidencia o demostración.

El recuento de votos o pareceres es el procedimiento democrático por excelencia, y por él se deciden o resuelven precisamente los asuntos que somos incapaces de resolver a ciencia cierta. Tan sólo donde no cabe la demostración hay campo para el sufragio, que es entonces tan natural como lo es andar a tientas para el que no tiene ojos o para el que tiene ojos y no ve. En otro sentido no es posible invocar la naturaleza al hablar de democracia. Para el progreso, la naturaleza no conoce más recurso que el de la rígida selección, o sea, el triunfo de las minorías sobre las multitudes.

No sé de una persona inteligente e ilustrada que crea de veras en la eficacia del sufragio como medio de darse un buen gobierno. Pero sé de un sinnúmero de personas inteligentes e ilustradas que son demócratas. Para explicar su caso, ellas hacen la siguiente confesión de impotencia: *El sufragio no sirve, dicen, pero no poseemos otro expediente.*

Con menos costo podríais recurrir al sorteo, más o menos como lo hacíais hace poco para la elección de jurados, —replicamos los de la minoría antidemocrática y antiabsolutista a la vez. Y agregamos: en todo caso, si queréis vernos por ahora a la cola de vuestro rebaño, convengamos al menos en estos cuatro puntos:

1º Volvamos al sufragio por grados, perfeccionándolo, a fin de que cada ciudadano pueda votar conscientemente por personas que le sean conocidas de verdad; 2º disminuyamos el número de los cargos públicos y de los funcionarios; 3º alarguemos el período del gobierno; 4º reduzcamos al mínimo la esfera de acción de este gobierno,

JOHN M. KEITH, S. A.

SAN JOSE, COSTA RICA

Agentes y Representantes de Casas Extranjeras

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)
Máquinas de Escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)
Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)
Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)
Máquinas de Calcular MONROE
Refrigeradoras Eléctricas NORGE
Refrigeradoras de Canfin SERVEL
Balanzas "TOLEDO" (Toledo Scale Co.)
Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)
Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)
Equipos KARDEX (Remington Rand Inc.)
Pinturas y Barnices (The Sherwin-Williams Co.)
Duplicador GESTETNER (Gestetner Ltd. Londres)

"EL GREMIO"

ANTONIO URBANO M.

TELEFONO 2157
APARTADO 480

Almacén de Abarrotes
al por mayor

San José

Costa Rica

Voy con el adjetivo. Sostiene un editorialista, que si soy *georgista* soy partidario de un principio democrático. Alto, amigo, soy *georgista*, pero sírvase ver hasta donde. En economía política se suele denominar *georgistas* a todos los partidarios del impuesto único, como en geografía se llama América a nuestro Continente. ¡Inexactitud de vocabulario, nada más! El sistema económico del impuesto único, ni debería llamarse *georgismo*, ni implica ningún principio democrático. Henry George partió del falsísimo principio comunista de que "todos los hombres han sido creados iguales", para llegar a formular un sistema económico que había sido preconizado cientos de años antes y que había sido defendido magistralmente por el filósofo *Colins* a mediados del siglo pasado. Ahora bien, los más fogosos adversarios de la democracia son los *colinsistas*, que han adoptado el nombre de *logarquistas* a fin de que se entienda sin ambigüedad que ellos no acatan más autoridad que la de la razón impersonal, en contraposición con los que aceptan el gobierno del mayor número o la autoridad de la ignorancia, según la expresión de *Colins*.

Elias JIMENEZ ROJAS

(Extractado de Reproducción del 20 de mayo de 1927. San José de Costa Rica).

Canto a Soleida

(En Rep. Amer.)

Para Mamá, el 5 de febrero, cuando nació Soleida.



Soleida Brenes Carrillo

Por los largos corredores había gorjeo casero,
en el jardín la magnolia florecía,
brillaba el sol aquella mañana de febrero,
toda la vieja casa era regocijo y alegría.
Nació la niña! Era bella y blanca, azucena,
Manos exquisitas de dedos diminutos, perfectos,
de pétalos de rosas, conchas marinas sus uñas sedosas.
Nació la niña! Se llamará Soleida. Soleida por Soledad.
El cantor, Padre-poeta, así clarín dulce eleva—Soleida!

Dió sus primeros pasos el Domingo Santo de Ramos,
Pascuas Floridas para sus niñas plantas.
Crece jugando, riendo, corriendo en jardín madreSelva,
bajo cielo azul, su aliento común flor de jazmín,
azar de naranjo, limonero, rosas, danzar de colibrí.
Un día, sin pensar, de la enredadera una hoja cogió
y así corriendo y cantando al césped la tiró.
El Padre-Maestro, vino al jardín con paso lento—
“Soleida, esa hoja recoja y póngala otra vez en la rama
de donde la quitó”.
Soleida la niña blanca y rubia de alma sencilla, la buena
la dulce Soleida se ruborizó, de puntillas, ansiosa,
la hoja de la rama de la enredadera sostenía,
pero cada vez que la hoja soltaba, en círculos al césped volvía!
Poco a poco en sus ojos apareció una lágrima, la niña lloraba.
Vive en el ambiente del jardín su voz: —“Nunca destruya nada!”
Un día en querella con ella le pegué en la cara
su tez por el golpe de mi mano sonrosaba,
sus ojos negros, amorosos, dulces, me miraron—asombrada—
Sin alarde, sencilla, me dijo: “Pégume del otro lado”.
La furia murió avergonzada y siempre lo he recordado.

De Dios, del futuro, del amor, juntas hablábamos,
juntas reíamos, muy juntas dijimos un último adiós
al pajarito que del nido voló.
Las dos oímos sus alas batiendo insistentes en la ventana,
con manos enlazadas y un mismo corazón oímos su canto desolado.
Nadie vino a nuestro cuarto a decirnos que nuestra hermana,
la pequeña Ana María como pájaro voló, sin palabras lo sabíamos.
Juntas las dos de ella tristes nos despedimos.
Calladas, juntas, una parte de nuestras vidas habíamos vivido.

Soleida niña de diez y seis años, sabia, firme como muro,
escudo su Fe
Talle de Lirio en Flor, dulce joven ligera de pie,
alondra en los cielos, el día de mis bodas, rosa-capullo.
Rosa su traje, rosa su tez, niña corazón rebosante de amor.
Aquel día de nieve y tormenta en que inesperada brilló la luz
eras vestal de fuego, tierna hermana bañada en rubor,
bella esencia misma de aquella luz!
Pasaron los meses, cinco meses felices para mí,
cinco meses terribles para tí, Soleida, para tí
entrenamiento que consumió tu carne rosa.

Al volver yo aquella infausta tarde
¿dónde, dónde mi hermana alada?
Mi alma un instante rozó tu alma
tus enormes ojos negros desde la blanca almohada, me miraban.
El mundo entero sobre mí se desplomaba—
Soleida, Talle de Lirio en Flor, sombra, sombra no más de
(hermana.)

Sólo quedan los ojos y los rizos azabache,
tus finas manos son huesos, pero hay translucencia en ellos,
por doquiera se aspira una sutil fragancia,
es tu alma que perfuma la estancia.
“Soleida por qué el silencio, todos los días me escribías?
“Hubiera volado a tu lado”. Sonriendo, la voz la misma,
“Para qué? No había necesidad, dime qué será tu niño?”.
Temblando salí de la estancia, temblando surgía el dolor,
en mis entrañas florecía una vida y Soleida se nos iba!
¿Por qué? ¿Por qué? Era tan joven, tan dulce, tan buena,
nunca a nadie hizo mal, pensó mal, habló mal, a todos amó,
Por qué tronchar la vara en flor!
Día tras día, noches largas, horas negras, qué larga su agonía!
Dormía—al ver su rostro me decía, no viene más el aliento de
su boca!
Pero no, tenaz, quemante la muerte todo vestigio destrozaba—
(roía la roca!)
Yo desfallecida, caminaba sola por las calles llorando, llorando
y pidiendo al cielo, llena de rebeldía, por su vida—
En mi ser otra voz me llamaba pero yo lloraba por la muerte de
mi hermana.

Soleida de diez y seis años su alma con entereza preparaba.
Papá leía y ella su Luz a Dios eleva—“me guía por sendas de
justicia a causa de su nombre.

Aun cuando ande por el valle de la sombra de la muerte,
no temeré mal alguno, porque tú,
estás conmigo
tu vara y tu cayado me dan consuelo”.
“Otra vez Papá”. “En verdes pastos..”
Cuando llega la hora suprema, ella pide la cruz en la frente,
la cruz en la casta boca, la cruz en su virgen pecho.
Sabia, paciente, Vestal de Fuego, Luz Celeste,
Aroma consagrado de la Esencia, Soleida en tu hora suprema
voz dulce de suprema floescencia—
“Mamá, bésame en la frente, dígame adiós, ya me voy”
Se fué! Soleida, caminó en el jardín de magnolias,
jugó chiquilla feliz en el jardín de enredaderas,
vivió un instante fugaz entre nosotros, voló alada,
a su santa Morada, donde feliz espera.

Fresia BRENES de HILAROV

Milwaukee, Wis. 1951.

Roberto Brenes Mesén

Colaboración de *Fresia BRENES de HILAROV*

"Este hombre fué de Estirpe Solar. Fué hijo del invisible Sol Espiritual que provee a la Humanidad de Hombres Faros" (1). El fué antorcha envuelta en llamas para dar luz a todos aquellos que le rodeasen. Unjo sus sienes como los antiguos a sus dioses con corona de mirto y laurel, con el aceite sagrado del amor eterno. El me dió la palabra, el pensamiento, lo mejor en mi alma es suyo. El me consagró a los dioses de su inspiración, él me llamó a su lado en la hora más vívida, violenta, pujante, de su vida. Es en esa época cuando implanta por primera vez en el país la coeducación en la segunda enseñanza. Hace frente al clérigo que le ataca. Publica su *Gramática, historia y lógica de la Lengua Castellana*. Acogida por Cuervo, Cejador, Menéndez y Pelayo, Mir, como estudio extraordinario en nuestra lengua, y casi desconocido en su tierra. Fué grande en todo y todo quiso agradecerlo. Fué Maestro para sus hijos y para todos los que a él vinieron.

Su niñez fué triste, su juventud un Lamento de Leopardo, pero nunca desfalleció su idea. Se deleitó siempre en busca de la verdad en las ciencias todas de la vida. Nunca dejaron de cantar las alondras de las ideas en su mente de cielo claro-azul. El odio, las invectivas y persecuciones no zahirieron su corazón.

Mis primeros recuerdos son de Heredia, donde era él Director del Liceo. Vivíamos en una vieja casa de anchas paredes de adobe y gradas altas de piedra. Tarde de la noche, la calle iluminada por la luna, me despertaba yo temblando de miedo por una voz que llamaba: "Don Roberto! Salga! Que lo voy a matar!". Y oía yo el metal de la espada en contra de la piedra de la grada. Luego —la voz serena de mi padre conversándole. Después venía él a mi cama a asegurarme que no era nada, que durmiera tranquila. Recuerdo tardes en que papá iba a San José, donde daba unas clases, le íbamos a encontrar a la estación, sus tres chicos; tendría yo de tres a cuatro años—y ese terrible señor que odiaba a papá, nos impedía el paso, extendiendo sus brazos y piernas en la angosta calle empedrada! De lejos, por en medio de sus piernas veía yo a papá, sonriendo, que venía hacia nosotros. Qué consuelo más profundo al tomar yo su mano! Era un Dios que me rescataba.

Sufríamos entonces en Heredia una persecución completa. El clérigo incitaba al pueblo en contra, se nos cortaba el agua rompiendo la cañería, no se nos vendían verduras, ni leña, para cocinar. Todas las sirvientas que procurábamos pronto se iban —al confesarse no les daba el padre de la Iglesia, la absolución. Atacaron a papá de inmoral por querer para Costa Rica la coeducación. Por tratar de prescindir del despotismo de la Iglesia en la educación pública, educación del estado que debe ser libre y no coerciva. Fué entonces cuando publicó su *Piedra de Escándalo*. Un folleto



Roberto Brenes Mesén

x

pequeñísimo que llevaba lanza mortal de guerrero. Luz que aclaraba las tinieblas.

Le recuerdo a caballo cuando venía a San Isidro de Coronado, en donde mamá me cuidaba de una grave enfermedad, y era él Subsecretario de Instrucción Pública. El resto de la familia estaba en San José, mamá, Irán chiquitillo y yo, vivíamos en una casita alera, una pila de tubo parlero en el patio, me sentaban en una banca a comer huevo tierno. Venía papá cabalgando un caballo blanco hermosísimo y me llevaba a dar vueltas por la plaza. Me hacía mirar las montañas, aspirar el aire fresco, sentir la vida por medio del hechizo de su juventud y sus palabras—del imán radiante de su inolvidable voz.

Nos enseñó a todos sus ocho hijos, como el gran psicólogo que era. Muy pequeñitos a cada uno lo rodaba de una frazada al suelo para que aprendieran lo que era caer y prevenirlo. Nos mostró que el fuego quemaba, por medio de la llama de una candelita en la llama de los dedos. Sus lecciones fueron extraordinarias e inolvidables.

Una vez, Soleida mi hermana, arrancó una hoja de la enredadera y la tiró al césped. Papá que la había mirado la hizo permanecer largo rato sosteniendo aquella hojita a la rama —nosotros mirábamos. Nunca olvidaré sus palabras: "No destruya nada".

De niña de escuela primaria me dió permiso de asistir a las clases de religión. Como tenía gran afición a los libros, ganaba todas las medallas de premio, por saberme el catecismo. ¡Qué ironía debería ser para la maestra! Un día ella me habló de bautizarme. Mucho me gustó la idea.

Semanas después el padre de la Soledad, iglesia por la que pasaba yo todos los días rumbo a mi casa, me llamó para cerciorarse si verdaderamente quería ser bautizada; le contesté que sí. A pesar de que me había pedido silencio yo le conté a papá. Me dice: "¿Cuáles son los mandamientos de la iglesia?" ... "honrar a tus padres". Repita! Otra vez! "Bien. ¿Qué piensa Ud. de un padre que violenta él mismo ese mandamiento?". No me permitió volver a las clases de religión hasta un año más tarde, cuando la Niña Amirita Castro fué la maestra. Persona ella veraz, buena, dulce, con gran amor y comprensión de su religión. Años después, en Syracuse, Nueva York; Soleida y Flaminio asistieron a la Sinagoga, sábados y domingos iban a la iglesia protestante. Eran los dos mejores alumnos de sus respectivas clases. Soleida aprendió a hablar el Hebreo, leía la Biblia en esa lengua y en inglés. Sus compañeros no comprendían y en varias ocasiones les juzgaron judíos. En la misma época yo asistía a la iglesia católica y la presbiteriana. Papá discutía de sobremesa nuestras enseñanzas, haciendo comparaciones con creencias musulmanas, budistas, relativas a Confucio, prácticas religiosas de Bizancio, Grecia y Roma pagana, de religiones incas y maya. Tenía íntima ansia de que comparáramos los principios de la moral espiritual, que comprendiéramos provenían de una misma Luz. Inculcar en lo más hondo de nuestras mentes y almas el deseo de aprender, de indagar, de estudiar. Siempre inspirador, tendiendo su pensamiento a lo grande, quería viéramos lo hermoso de los hombres y la vida, que amásemos a todos los seres humanos por ser nuestros hermanos. Muy niña aprendí su poema —"Soy ciudadano del mundo y compatriota del hombre"...— Los prejuicios no existían en su vida y eso mismo quería para sus hijos.

Exigía de nosotros maneras cultas para todos y en toda ocasión. Hidalguía la suya tan profunda que ni en las horas más penosas de su enfermedad, en el delirio, nunca fué descortés. Nos hizo aprender a tender nuestras camas, alternábamos por semana el servicio en el comedor —al mismo tiempo nos hacía hablar unas veces en francés, otras en español, durante las comidas.

En cierta ocasión habiendo estado enferma mi hermana Joselina, se le sirvió un pollito asado, solamente para ella. (Eramos vegetarianos). Mi hermano Edin al ver dijo: "Ya quisiera yo comerme una gallina solo!". Al día siguiente en frente de su plato había una gallina asada. Edin, feliz, se disponía a cortarla y pregunta: "¿Cuál parte quiere, papá?". "Ninguna". "¿Ud., mamá?". "Ninguna, es solamente suya". "A mis hermanos...?". "Ud. quería una gallina entera, no puede repartirla". Todos veíamos a Edin—al rato comenzó a llorar. Estoy segura todos sentíamos la misma angustia. "Ve—no hay que desear cosas solamente para nosotros, es mucho más feliz el compartirlas,—ahora bien! Repártala si Ud. así lo desea". ¿Quién podría olvidar tal lección?

(1)—*Apología a Roosevelt*—R.B.M.

Cartagena de Indias a la vista

Por Alberto REMBAO

(En Rep. Amer.)



EVOCACION de la peña de cal y canto atalaya de la Mar Antilla de mediados del sig'lo dieciséis, con sus fuertes murallas y callejas y su ambiente sideral de brujería, con su plaga de leyendas y las sombras vivas de los bucaneros de Anglia y el galeón de Senegambia que se desliza entre los islotes de la Bahía camino de Puerto de Playa Grande con su "armazón" de negrería encadenada y enferma y el señor cónsul don Francisco Caballero dueño de la nao apestado también... Evocación que le sirve de fondo a otra mejor todavía que cual perfume suave de santidad franciscana se levanta de las páginas zumosas de un volumen de biografía novelada recién aparecido... Evocación de Pedro Claver, catalán conquistador de las Indias eternas y adelantado de los Perús del oro, allá por las altas Castillas "colgadas sobre la espalda de los Andes", por rumbo de lo que hoy es Tunja de la antigua Nueva Granada: Pedro Claver evangelizador de los esclavos.

La vida y la obra del santo de carne y hueso se animan de esplendor nuevo por gracia de la pluma procerca que bruñe la una y burila la otra, en tesitura de auto superación; como que en este "Pedro Claver, el santo de los esclavos" —Fondo de Cultura Económica. México. 1950—, Mariano Picón Salas se le revela al lector en matiz nuevo de su ya consagrada personalidad continental de literato y humanista escrutador de los pretéritos gloriosos del solar americano. Al sacar a luz del público medio la figura del noble jesuita, émulo preclaro de Las Casas y Motolinía, el autor hace gala de una virtud poética que se traslada en lugares tan pulcros como acendrados. Cumple el venezolano con su objetivo de que sea su libro "una aproximación emocional y poética, más que estrictamente objetiva..."; y además, le hace bien a la historia cotidiana en cuanto pone al alcance del común del pueblo lector un acervo de detalles que de otra suerte seguirían escondidos en los profundos de los libros de texto o soterrados en la somnolencia insípida de las bibliografías.

En veces, se dijera que el personaje animado se retira a segundo plano en estas páginas, como si en humilde ademán de

quien le cede el brillo del primero al ambiente histórico y social que de teatro le sirve a sus hazañas redentoras... En otras, el *milieu* se desvanece cual si aniquilado por golpe de magia, cuando el milagro del taumaturgo nos transporta a dimensión ajena. Así al comienzo de la aventura y en el convento de los jesuitas de Mallorca, cuando el P. Alfonso Rodríguez hipnotiza a Pedro Claver y a Juan de Humaraes con la visión de las Indias, que es donde "más se necesita el Evangelio" y los conmina a "saltar sobre las naves como legítimos conquistadores del Reino de Cristo". Los dos novicios escriben esa misma noche pidiendo quehacer en América; y, "se detienen largos minutos pensando en las frases, hasta frenando la mano, para que no la convulsione el borbotón del espíritu..." Antes de mucho ya está Pedro en Sevilla, pues la "flota zarpa en primavera" camino de la Tierra Firme...

Las primeras armas las hace el santo en cierne en la región de las cordilleras inaccesibles, en el Colegio de San Bartolomé que la Compañía mantiene en Tunja, y a campo traviesa, pues "Mientras el champán sube el río escucha Pedro Claver el canturreo triste de los esclavos en las fincas ribereñas..." Aquí —rumbos de la co-

lina del Zaque— el ambiente vuelve por sus fueros y el autor hace historia de la iniquidad castellana con la estirpe vencida. "¿Qué cosas trágicas debieron ver en poco más de sesenta años dos generaciones de indios! Los soldados de Suárez de Rendón entraron a saco por las viviendas de la vieja nobleza indígena, se ahitaron de robo, incendios y violaciones. No le valió al último príncipe, Aquiminzaque, hacerse bautizar por los frailes y ponerse al servicio de los invasores. El cruel Hernando Pérez le procesa y en mula enlutada lo conduce al patíbulo..."

En Cartagena, nuestro Claver es ungido sacerdote —el 19 de marzo de 1616— y en Cartagena se queda para siempre, de siervo perpetuo de los etíopes esclavos... hasta 1654, año de su traslación a las Indias de las nubes... Pedro Claver vivo que deambula por entre la inmundicia del barrio de Getsemaní, camino de la podredumbre de las bodegas de los transatlánticos negreros que periódicamente llegan a Cartagena con sus cargamentos de carne esclava —"alma en boca, costal de huesos"—; pues que por ahí "se requieren sacerdotes que le pongan buena cara al mal olor, que dominen el asco y anden valientemente entre la putrefacción, la ignorancia y la mi-

Le encantaba embromar y lo sabía hacer con burla, sutileza, mordaz, saetas fulgurantes! Manejaba con destreza la espada de la palabra, con ironía se defendía y atacaba con maestría.

Orador sin par, cuando conversaba iba tramando una red en donde a todos iba pescando. Su risa era espontánea, rica, contagiosa, sonora, rodaba alegre en la estancia y su eco corría por toda la casa. Gozaba con las caricaturas que de él hacía "Heine". Papá generalmente de chino, el pelillo parado en la coronilla, una gran trenza en la espalda. A veces de mono. Papá de mono con anteojos y rabo! Mono en una palmera—"al mejor mono se le cae el coco!". Cómo se reía! "Tiene sutileza y genio, me hace ridículo donde pica".

Desde niño se dedicó al estudio—casi nunca le vi sin un libro en la mano. Toda ciencia humana, espiritual, toda filosofía, lógica, historia, le atraía. A las lenguas les tenía especial amor. Conocía bien el latín. Hablaba y traducía el griego, el francés, el

italiano, el inglés, desde luego el portugués. Estudió el ruso, japonés, chino, las lenguas arábicas, conocía bien el alemán y el esperanto, el sánscrito y el hebreo. En toda su vida no durmió más de cuatro a seis horas, en épocas de intenso estudio, tres le bastaban. Su memoria era estupenda y su entusiasmo inagotable. Tenía cuenta corrida en librerías de Europa y de los Estados Unidos y todos los meses le llegaban paquetes de libros. Al tomar cada libro en sus manos se sentía su ansia, su goce, su intenso cariño. En todos sus libros hay subrayados, en muchos anotaciones. Repetía en voz alta trozos que le gustaran, compartía con mamá hallazgos para él maravillosos de nuevas ideas y teorías, de pensamientos o prosa o poesía. En la Universidad de Northwestern en Evanston, una clase de sus estudiantes asombrados de sus vastos conocimientos le pusieron una prueba. Por semanas todos los días le hacían una nueva pregunta—de matemáticas, medicina, zoología, botánica, historia, de li-

teratura mundial—él a todas contestaba; por fin vinieron a él a contarle y él lo creyó una buena broma. En rededor suyo siempre se reunió la juventud. En Costa Rica, durante mi niñez vi grupos de jóvenes que semanalmente venían a nuestra casa a hacer estudios en su compañía. Symposiums semejantes a aquellos banquetes platónicos, en donde se discutían las filosofías más altas, abarcadoras, comprensivas e inspiradoras del pensar humano. No ha habido en Costa Rica persona alguna que tuviese tan vasta cultura, tan honda devoción de alma, de corazón, de espíritu, hacia la educación para un porvenir amplio en su tierra. A no ser Joaquín García Monge y *Repertorio Americano*.

Humanista y humanitario, todo ser que a él se acercó encontró un padre o un hermano. Después de su partida para Costa Rica al retirarse él de Northwestern, personas desconocidas venían a mí. "Su padre pagó mis estudios hasta graduarme, obligada por la muerte de mi padre a salir de

seria", según le advirtiera el sapientísimo P. Alonso de Sandoval... Por esas calles de Dios andará Claver seguido de sus negritos intérpretes, entre los cuales "el llamado Manuel Caboverde parece el más astuto"; porque no es bueno esperar que el dolor y el pecado lleguen a uno sino que hay que salir a buscarlos y a remediarlos... Calles del barrio de Getsemaní, "puerto de infortunio y desengaño final de las Indias... Getsemaní huele a úlcera, a pescado seco, a aguardiente de caña, a transpiración y tabaco; es asiento de prófugos de la justicia, de hechiceras y brujos, de mendigos, de lacerante prostitución..."

Una vez se salieron del hospital los leprosos, y Pedro Claver "con la alforja a la espalda y Manuel Caboverde señalándole el camino, marcha en busca de los enfermos... Trae además de alimento y frutas el suave bálsamo que aliviaba la piel quemada de escozor..."

"El sacerdote comienza a hablar dulcemente. Hombres y mujeres le están rodeando. Y como todavía un leproso se resiste —aislado del grupo, ceñudo e impenetrable en su cólera, clamando al mundo con los muñones de su carne desgajada, monstruo polifémico a quien la enfermedad le devora hasta los párpados—, Pedro va hasta él y le besa la frente... Desde aquel momento, ni asco ni espanto le detendrían en su labor misionera. Con llagas de leprosos y llanto y sudor de oprimidos empezaría a tejer su cendal de gracia..." Y todo Cartagena comenta que hay un sacerdote que besa las úlceras de los leprosos...

Y por concepto de doctrina: "Un buen domingo los negritos han contestado muy

HISPANIC INSTITUTE
IN THE UNITED STATES

Casa Hispánica, Columbia University
435 West 117th St., New York 27, N. Y.

THE GOLDEN LAND

an Anthology of Latin American Folklore in Literatura
Selected, edited and translated by Harriet de ONIS

This anthology covers the literature of Spanish America and Brazil from the discovery of America to the present day. It is divided into the following sections, each with an introduction: I, The Discoverers of the New Land. II, The Sons of the New Land. III, The Creators of the Nations. IV, Rediscovering the American tradition. V, Brazil.

396 pages

Special price: \$ 3.00

bien al catecismo; saben definir ya los enemigos del alma y las virtudes teologales y permanecen sobre el banco, con los brazos cruzados, absortos en la prédica. ¿Por qué no consentirles, entonces, una profana recreación? —Id a traer los tambores—, les permite el Padre. Y es en la caja del tambor, en su azotado cuero—como en la espalda de un cautivo— donde los esclavos recobran y subliman toda su callada desazón; las penas y sueños que les ahogaban. Marchan alegres y veloces a soltar el alma en sus danzas y cantos. —Ya el Padre Claver dió asueto a sus negros—, dice escandalizándose desde la fisonomía celosía, una pacata señora..."

A lo largo del volumen entero lucen y

relucen los milagros de Claver; así cuando hubo sequía en Tolú, y fallan San Isidro Labrador y Santa Bárbara doncella. Pedro Claver anda de visita por esos pagos y "con la misma ternura con que tocaba las úlceras de los enfermos, recoge en el cuenco de la mano y alza al Señor un puñado de tierra arisca que el estío calcinó y enrojeció como si fuese otra llaga... Y he aquí que el nuevo Josué congrega y arrebaña las nubes. Remolinea ya el viento sobre las hojas y despeña las cabezas de la multitud orante. Sobre las manos de Pedro ruedan ya las primeras gotas y un júbilo de naturaleza que se libera, de tierra que vuelve a esponjarse, corre en los mil suspiros de la brisa..."

la universidad, él no lo consintió. Esta joven era judía. Un señor quería dar lecciones de piano a mis hijos para compensar a que papá le había ayudado en su carrera —que le había dado una nueva filosofía y dirección a su vida. Era un negro que había sentido el prejuicio de su color en su medio, pero un amigo en mi padre. Innumerables fueron los casos. En Costa Rica, allá en el jardín, calladas voces venían a preguntar por su salud en los últimos días de su vida. Siempre era la misma historia. —Su papá fué tan buen conmigo, él me compró ropa y zapatos para que fuera yo a la escuela. El me tendió la mano cuando se me perseguía, el único que me ayudó cuando mi marido era prisionero por ser alemán —soy maestra porque su padre me alentó— recibí mi educación porque su padre fué el único que me comprendió, me expulsaron del liceo y él se impuso para que yo volviera y terminara mis estudios. Desesperada me iba a matar, su papá me dió fuerzas para vivir, fe para mi alma. Su papá nunca me quiso influenciar en contra de mi catolicismo, al contrario, me alentó y me enseñó a comprender mi religión—esto último de un miembro de la familia—y había en su voz al decirme asombro—cómo era que un teosofista, declarado por el clérigo como enemigo de la Iglesia, no la desviara? Ah Costa Rica! Cuando recogerás su magna herencia?

Al partir de Evanston para mi hogar en mi última cita con papá—en la primavera

de 1947, recogí de mi jardín un brote verde claro de tulipán. Rompía el largo sueño invernal, y valeroso, bello, traía heraldo de vida nueva. Le puse en mi pañuelo y al día siguiente húmeda la tierra todavía coloqué el tierno retoño en sus manos. Descogió la tierra con sus dedos largos y finos, aspiró su aliento y me miró en silencio. Había hecho un gran esfuerzo y se había levantado para recibirme en pie. Sus fuerzas tan debilitadas ya, le obligaron a permanecer en su estancia sentado al lado de su cama. ¡Cómo había cambiado! Quise traerle la primavera y su vitalidad, la esencia de un país que le amó y le supo valorar—pero fué solamente una comunión entre él que partía y yo parte suya que permanecía.

Ah! Ensueño espiritual aquel en que vivió sus últimos días: Su cuerpo se debilitaba más y más y su alma se saturaba de luz. Pedía una y otra vez, con su voz de cantor, irse a su Santuario. Rogaba se le diesen las aguas frescas del Paraíso, quería retornar a su morada. Todo su semblante estaba perfilado, desnudo de cosas mortales, había vivido siempre en la cumbre, buscando la perfección y el ideal. En sus últimos días trascendió convirtiéndose en la esencia misma de todo lo grande. Besé, llena de ternura, su frente ancha y noble, la cuenca húmeda de sus ojos, que miraban muy, muy lejos. Lavé sus pies bellos, pies como no he visto nunca en

ser humano. Se durmió finalmente en la Paz del Señor, el 19 de mayo de 1947, a las ocho horas y pocos minutos de la mañana. Suave y delicadamente, sin más dolor, sin más inquietud. Inmenso valor espiritual le había dado fuerza física para alargar sus últimos días. Se fué tranquilo después de haber vivido luchando por la verdad y el bien. Durmió en su sueño con la insignia de los masones en su pecho. Una sonrisa en sus labios, madre selva de su jardín y una cruz de flores blancas a sus pies; embalsamándole, en nombre de sus hijos. El pabellón de la Cruz Roja en su estancia—fué llevado en hombros de jóvenes estudiantes, cuyas almas no estaban todavía contaminadas por las pasiones. Así bajó las gradas de su casa y atravesó el umbral de su jardín, rodeado de sus amigos y de su familia. Su noble compañera serena y grande como él, tranquila, fuerte y amorosa como siempre—desde aquella hora en su juventud en la que él había dicho: "esa joven me cautiva".

Los masones tomados de manos formaron círculo y entonaron sus cánticos rituales y así fué entregada la urna de su cuerpo al calor de la tierra de su patria. A nosotros nos dejó la herencia de sus libros, de sus consejos, de su inspiración, de su voz bella e imperecedera, la ternura de sus manos. La riqueza de su mente, la altura de sus miras. A ¡mi Rasur! ¡mi Rasur! Voló a su montaña de Quizur!

Y así por este orden, milagro tras milagro de orden social que se torna rosario de beneficencia y orden de caballería celestial. Cuando visita la bodega de cualquier barco negrero que llega a Cartagena, "el hermano Bobadilla le ayuda a abrir los pesados talegos y brillan ante los ojos de los cautivos, las naranjas y zapotillos que prometen tanta frescura. —Son para vosotros, hijos míos,—dice el Padre. ¡Y cómo chupan las lenguas moradas, correosas y calenturientas de sed, la húmeda pulpa de las frutas! Agua de oro y ámbar les corre por los labios y destila sus gotas que ruedan hasta el velludo pecho como rocío de caricia..."

De donde que, cuando Pedro se duerme para siempre, toda Cartagena se desborda por la puerta del convento y se precipita sobre el cadáver a arrancarle un trocito del manto, un mechón de cabellos empapados aún del sudor agónico. "Contra toda humana jerarquía el pueblo reclama su santo... En sudorosos brazos serviles, hendido ya con fuerza de mito en el corazón de una raza oprimida, Pedro Claver penetra a la historia..." Y, en su biógrafo, Mariano Picón-Salas, honra de las letras de Venezuela y prez de las americanas, certifica nueva vez sus títulos de gran escritor y mantiene sus fueros de abanderado de la Cultura universal, es como decir, de la suma entera de las cosas del Espíritu que valen para siempre y que son en efecto, material de milagro —miraculosa res— sin la cual los pueblos se murieran de hambre y perecieran de frío...

Alberto REMBAO

Nueva York, marzo de 1951.

Salón de otoño

(En Rep. Amer.)

Habitamos una remota aldea cuyo diseño es tuyo. Tuyo es también su corazón abandonado, como el temor de hablarte.

Entre esta espera y toda próxima, sólo una forma revuelta e insondable, turbada con mis ojos que se callan a pausas dejó su manantial intermitente.

Es una sombra de música que aduerme mis sentidos.

Familiar desconocida, lleva apenas en el rostro tu palabra o la mía, pero es así como un collar elástico y travieso, que nos suspende hasta girar en su órbita impalpable.

Es esa sombra opaca de un hilo interminable la pastora de siempre.

La que fué atando luces y ventanas para tocar el cielo.

Es ella la que inventó los ángeles, es también la gitana que se robó los niños de una comarca frágil, y es la que vuelve con sus labios azules a pronunciar tu nombre.

A veces, desde arriba, te miro cuando huyes de su lado y pienso, pienso en lo que tardas, pero sabiendo que tu llegada se aproxima, al acabarse el único vestido que te obsequió la noche (raído y doloroso como ella cuando enciende sus faroles),

y entonces sé que has de venir como otra luz inmensa que alumbre el universo.

Alberto ESCOBAR

Lima, 1950.

LA PRENSA frente al dictador Juan Domingo Perón

(En Rep. Amer.)

Desde el 4 de junio de 1946 en que un cuartelazo derrumbó el gobierno constitucional del doctor Castillo y una junta militar se apoderó de la Casa Rosada, el entonces coronel Juan Domingo Perón, miembro de la precipitada junta, ya hizo sentir de manera franca y desembozada su animadversión hacia el gran diario *La Prensa* de Buenos Aires, en razón de que este rotativo independiente desde su fundación, efectuara una crítica elevada, culta y veraz de los actos gubernamentales ceñidos, desgraciadamente, a procedimientos absolutamente totalitarios. Pasada la vorágine revolucionaria y a pocos días de la asunción del coronel Perón a la primera magistratura de la República Argentina, la fobia del gobernante aumentó en forma visible y terrible, y, desde entonces, los jerarcas del malhadado régimen, ora desde las cámaras legislativas, ora desde los comités políticos y ora desde las redacciones de diarios y revistas se concretaron a cumplir fielmente la orden del amo, de someter a *La Prensa* a la voluntad del dictador o bien, silenciar su voz, mientras la patria de Belgrano, Moreno y Mitre, permanecía aplastada por la bota peronista. Primeramente, el gobierno requisicionó los stocks de papel de *La Prensa*, en seguida redujo

mediante una simple orden superior el número de sus páginas, luego dispuso la revisión de sus libros de contabilidad, para después, sin escrúpulo alguno, empujar a las turbas "descamisadas" a apedrear su edificio y amenazar de muerte a sus redactores y personal gráfico. Hoy como es notorio y público, *La Prensa* se encuentra entre la vida y la muerte por el empecinamiento del dictador Perón, que ha extremado su venganza en forma solapada y maquiavélica sobre el diario que, según declaración de uno de sus aúlicos, el inverecundo diputado Visca, debe estar al servicio de las camarillas demagógicas imperantes y de los ya célebres "descamisados" que las respaldan.

La Prensa, el periódico de opinión que fundara don José Clemente Paz, hace 41 años, es justamente conceptuado como el primer diario del mundo escrito en castellano. *La Prensa*, vocero de absoluta independencia, cual ya lo dijimos en otra oportunidad, señala rumbos certeros a toda cuestión que discrimina, y, muchas veces, su autorizada palabra hizo variar la política interna, internacional y financiera de la Casa Rosada, con sólo la sólida, clara e incontrovertible exposición de razones valederas concordes con las susten-

tadas por las clases cultas y sensatas del país. Con toda justificación se ha dicho que *La Prensa* es el diario que aplica para todos sus comentarios y para su organización interna, los conceptos que iluminan la constitución argentina; es constitucionalista por excelencia, y toda su acción se orienta en pro de la defensa irrestricta de las doctrinas y principios democráticos y de la prosperidad del país, por los cuales vela con empeño tenaz y altas miras patrióticas, al margen de todo interés político y de todo favoritismo menguado hacia las autoridades gubernamentales, sean éstas quienes sean y procedan de donde procedan.

La misión de *La Prensa*, como es de conocimiento de quienes la leen con placer y avidez, así como la de muchos órganos de información cotidiana, como ya se ha dicho muchas veces, se reduce a una batalla diaria y permanente: el mantenimiento de la libertad de expresión contra cualesquiera deformaciones ostensibles o solapadas que pudieran introducir en el noble ejercicio del periodismo, sea las de las turbas iletradas con su presión inorgánica, sea las de las instituciones jurídicas erradamente dirigidas a silenciar aquella libertad.

La ya prolongada existencia de *La Prensa*, en un ambiente no muy apacible, el prestigio singular que alcanzara en los cinco continentes del planeta, la alta sindicación de sus juicios, la nutrida y verídica información nacional y extranjera registrada en sus páginas, las medulares colaboraciones de eminentes estadistas, filósofos, literatos, científicos y poetas y, más que todo, ese hondo y profundo apego a la democracia y a la libertad, nos hacían pensar que el diario de los Paz, estaba ya libre de cualquier asechanza que pudiera poner en peligro su honrosa y fructífera vida. Manteníamos la certidumbre de que los argentinos, sin distinción de clases sociales ni de credos políticos, menos de religiones y sectas, veían en *La Prensa* al máximo defensor de sus derechos y libertades y al paladín más calificado de los principios democráticos que hoy marcan la ruta de los pueblos más civilizados del orbe. Mas, habíamos estado profundamente equivocados en nuestras apreciaciones, porque los hechos que se suceden en la Argentina, demuestran con claridad meridiana, que en este país, antes de ahora modelo de organización republicana, impera hoy una dictadura de tinte fascista, donde el omnipotente Perón tras una actitud hostil y secante hacia los diarios de oposición e independientes, ha resuelto callar la voz de *La Prensa*, porque este gran diario no le rinde pleitesía, ni aplaude la ejecutoria desorbitada de este nuevo "providencial", digno émulo del fatídico tirano Juan Manuel de Rosas...

Por cierto que, los procedimientos dictatoriales del gobierno peronista frente a la libertad de prensa, y el criterio totalitario que informa todos sus actos, han sido y son reprobados por todos los hombres libres de América, que presagian para la Argentina días de dolor y de luto. Esa persecución pertinaz e inmisericorde que sufren hoy los periódicos independientes y aquellos que traducen el pensamiento de partidos políticos de larga y digna tradición, hacen entrever que en la nación del Plata, la libertad y la democracia no han alcanzado todavía un desarrollo promisorio, y que, muy bien pueden aclimatarse otra vez en su suelo, aquellas repudiadas dictaduras civiles y militares que castigaron a los pueblos latinoamericanos durante períodos muy largos. De ahí, que es de esperar, que la dictadura peronista que está a estas horas cavando su propia tumba, desaparezca a breve o largo plazo. Mientras tanto, lo que las protestas y censuras públicas, los que justamente alarma a la conciencia continental y al mundo todo, es que frecuentes llamados a la cordura, los consejos de caracterizados órganos de prensa nacionales y extranjeros y los pedidos de agrupaciones políticas, jurídicas y culturales y de escritores y periodistas, en sentido de no clausurar *La Prensa* de Buenos Aires, no han tenido efecto alguno, ni han logrado hacer variar la determinación injusta y a todas luces ruín del dictador Juan Domingo Perón, quien, parodiando a un rey europeo ha dicho: "La Argentina soy yo", sin acordarse, seguramente, el trágico fin que tuvieron sus maestros Hitler y Mussolini.

Nosotros, como hombres libres, como los más humildes escritores de América, que jamás hemos puesto nuestra modestísima

Esta carta . . .

La Paz, 21 de marzo de 1951.

Señor Profesor
Don Joaquín García Monge
San José de Costa Rica

Muy recordado y querido don Joaquín:

Deseo que al recibo de esta breve carta se encuentre usted muy bien de salud.

Está usted seguramente ampliamente informado del viacrucis soportado por el gran rotativo *La Prensa de Buenos Aires*, viacrucis que ha terminado con la incautación de este prestigioso vocero de nuestra América Latina. El repudiable tirano Juan Domingo Perón ha colmado sus bellas aspiraciones de clausurar el periódico que no le aduló ni le llenó de ditirambos.

Hace cuarenta años que yo he leído *La Prensa* y en sus páginas he aprendido a ser demócrata y hombre de bien. El asalto a este prestigioso defensor de la libertad y de la democracia, me han hecho derramar abundantes lágrimas.

pluma al servicio de ningún tirano civil o militar que hubiere sojuzgado a nuestra patria Bolivia. Nosotros, que hemos aprendido a amar la libertad y el significado de la doctrina democrática en las bellas páginas del diario fundado por don José Clemente Paz, hacemos un llamado a todos los escritores de las tres Américas, para pedirles que hagan escuchar su voz de condenación y de repudio y, anatematicen en frase candente al jerarca de los "descamisados", por la incautación de *La Prensa*, considerada por la opinión de América, como un monumento genial que hombres ci-

Pensar que La Prensa, tribuna de justicia y de derecho se convierta en un pasquín adulatorio de Perón, es algo que enferma y entenece el espíritu.

He escrito muy rápidamente el artículo que le envío, rogándole a usted, que si lo juzga conveniente, se digne hacerlo publicar en las páginas de nuestro querido Repertorio Americano. Nada quiero hablarle de La Prensa, porque usted que leía sus trascendentales artículos y muchos los transcribía, sabe lo que significa acallar la voz de un órgano de prensa conocido en todas las latitudes de la Tierra.

En mi carácter de dirigente del partido liberal de Bolivia, hice aprobar con el directorio de este organismo político, un voto condenatorio por el abuso cometido por Perón y sus descamisados al silenciar la voz de La Prensa.

Sin otro particular y con mis gracias anteladas, lo abrazo muy cariñosamente,

Luis TERAN GOMEZ

Amazona 84.

vilizados levantaron para honra y gloria del gran pueblo argentino. ¡Escritores de América! Nosotros consideramos que el momento es propicio para censurar con verbo lapidario las tropelías y errores de la tiranía peronista, porque nuestro silencio, podría muy bien servir de acicate a muchos gobiernos antidemocráticos a seguir el indigno ejemplo del dictador argentino.

Luis TERAN GOMEZ

La Paz, Bolivia
19, Marzo, 1951.

Hortensia Zelaya del Castillo

Por María ALFARO de MATA

(En Rep. Amer.)

Para los que la conocimos y comprensivamente observamos su labor de educadora y de artista, la consideramos siempre como uno de los auténticos valores femeninos de Costa Rica.

Su cultura superior, su temperamento artístico, su fisonomía atrayente, su inagotable actividad, formaron un conjunto de mujer prominente, muy distinguida cuya influencia se hacía sentir en seguida dentro de cualquier grupo social en que actuara. Y así fué. Luchó denodadamente en favor de la cultura y de las causas nobles.

En Costa Rica fué la educadora consciente que se daba toda a su deber; trabajadora incansable cuando se trataba de hacer labor docente a través del arte y de dar prestigio a la escuela que servía.

Todos recordamos con admiración los actos culturales dirigidos y ensayados por ella en la Escuela España y en la Escuela República Argentina. Su entusiasmo y su constancia lograban maravillas: el grupo de escolares se transformaba en un grupo de artista capacitados para despertar el

entusiasmo del público más exigente en un teatro de renombre y los representantes diplomáticos de España y Argentina sentían más hondamente el cariño de nuestra tierra.

En febrero del 48 Hortensia salió hacia Buenos Aires como becada del Gobierno Argentino para estudiar la organización educacional de aquel país. Comienza así su labor internacional de acercamiento.

Fué acogida calurosamente por el círculo de becados y premiados de la Comisión Nacional de Cultura de Buenos Aires y dió a conocer nuestro país en conferencias amenas de las que habló elogiosamente la prensa. En el Teatro Cervantes hizo una de esas disertaciones sobre Panorama Geográfico, Histórico, Social y Cultural de Costa Rica. Otras conferencias muy elogiadas por la prensa bonaerense versaron sobre Voces y Modismos de Costa Rica y Motivos Típicos Costarricenses.

En julio del 48 es designada representante de la República de Costa Rica en el Congreso Internacional de Madres, por la

Asociación Femenina de Buenos Aires. En ese Congreso hubo representantes de numerosos países de Europa y principalmente de América. Las crónicas de *La Prensa*, *El Mundo*, *La Razón*, *Noticias Gráficas*, dan relieve a la actuación de nuestra compatriota por sus intervenciones inteligentes tanto en su puesto de Diputada que defiende su tesis, como en el de Presidenta que dirige con acierto los debates, cuando por ausencia de la Titular ocupó el puesto directivo. Luchó en esa oportunidad en defensa de postulados de justicia en favor de madres e hijos desvalidos. En el artículo primero del Capítulo Primero hay un trozo que dice: El Consejo de Madres Pro Unión y Paz Universal, es una organización de mujeres que ha sido constituida en la República Argentina con base en la moción presentada por la delegada de Costa Rica Srta. Hortensia Zelaya del Castillo y apoyada por mayoría en una de las sesiones del Congreso que tuvo verificativo en la ciudad de Buenos Aires.

En el año 49 Hortensia se traslada a Chile. En seguida la Mesa Redonda de Mujeres de Chile la designó, por unanimidad, directora honoraria y huésped de honor.

En la Escuela República de Costa Rica dictó una conferencia sobre Folklore Costarricense: *El Mercurio* del 25 de enero del 50 dedica a Hortensia un elogioso artículo en que aparece su fotografía saludando a nuestro compatriota a su llegada a Valparaíso y a donde va como becada del Gobierno de Chile al curso de verano en el cual se estudiará Desarrollo de las Instituciones Chilenas.

La Escuela Costa Rica y la Mesa Panamericana de Chile organizan cariñosas fiestas de despedida a nuestra querida Hortensia, cuando ella habla de su regreso a Centro América. El Comité Directivo de la Casa de América da instrucciones a la señorita Zelaya para fundar centros similares en Centro América. Es muy elogiosa la carta credencial que se le extiende en esa oportunidad.

Ahora está ya en Nicaragua nuestra incansable "embajadora de buena voluntad". Se dirige a las mujeres nicaragüenses desde Radio Panamericana y dice su mensaje para fundar la Casa América, centro importantísimo para unir y coordinar el pensamiento y la solución de los problemas americanos de orden intelectual. Su permanencia en Managua fué una sucesión de triunfos y agasajos que ella supo agradecer.

Pasó luego a El Salvador. Iniciaba su campaña de acercamiento cuando apareció la grave dolencia que logró abatirla el 19 de mayo del presente año. Cuando volvió a la Patria, en estado de gravedad, hubo en ella un renacer de esperanzas; se sentía feliz de respirar el aire de su tierra y de estar cerca del cementerio en que deseaba descansar.

Fuó una vida fecunda de mujer valiente y abnegada. Luchó con bizarría por el triunfo de altos ideales de democracia, de cultura y de justicia.

San José, Costa Rica. 1951.

El indio y el español

(Anécdota chorotega)

(En Rep. Amer.)

Una vez, un indio de las cercanías de Morro Hermoso, iba hacia Nicoya, a la gran fiesta de la Virgen de Guadalupe. Como de costumbre llevaba su red bien provista de comestibles: plátanos maduros, mangos, caimitos, zonzapotes, pinol, carne asada de venado, pescado, vino de coyol, etc. Casi ni podía con la carga.

Por allá de mucho caminar y cuando subía la cuesta entre Santa Cruz y Nicoya, todo sudoroso y jadeante, lo alcanzó un español que montaba un caballo brioso y chalán.

—Buenos días, indito...!

—Bueno'j día' señó... (voz humilde).

—¿A dónde vas?

—A visitá'mi señor'e Guadalupe, señó'... Y añadió el indio.

—¡Ay, señó', ya que Dio'j lo trajo, por qué no ayudá' con el re'...? e'jm que pesá mucho... y voy cansao!

—No puede ser, indito, que yo le ponga ese gran peso a mi pobre caballo, es un animal muy fino y debo cuidarlo.

—¡Adiós buen indio!

—¡Adió' mi señóoo... (voz gritadita).

Al pie de un espabel coposo, el indio bajó su red y se puso a comer su rica provisión. Mientras tanto el español caminaba hacia Nicoya, cómodo y tranquilo en su caballo fino y chalán. Pero, pensó: "he sido torpe, pude haberle ayudado al indio con la carga y sin duda me habría dado de sus víveres, realmente he sido torpe, y qué hambre tengo!".

Volvió grupas y fué a encontrar al indio, quien aún se regalaba con una buena tajada de carne de venado y tamal pizque.

—Mira, buen indio, resolví ayudarte con la red, pues deveras el sol pica y faltan varios kilómetros para llegar a la ciudad.

A lo que replicó el indio:

—¡Ahaa... lo señó'.. (voz de ironía gritadita). tú lo pensaste,

yo lo pensé...

agora ya no,

ya no ayudá'con el ré'...!

Y sin mirar siquiera al español, siguió comiendo con envidiable apetito.

María L. de NOGUERA

Dic. 1950, en Santa Cruz.

Esto les digo . . .

Colaboración de Juan José CARAZO

NO SIEMBRES NUNCA EN ROCA . . .

La simiente, secada por el sol, no podrá germinar y tus desvelos serán vanos.

No siembres en roca, busca la tierra suave y fértil que acogerá dulcemente la semilla.

No trates de hacer florecer simiente de optimismo en alma cargada de odios; esa alma es roca!

Y allí, en tales almas, odio produce odio que es flor satánica.

Y si en almas buenas, torpe o malvado, siembras odio... ¿qué puedes esperar muy pronto?

¿Amas a tu pueblo bueno, dócil, laborioso, justo?

Aprovecha esas almas que son campos fértiles, para poner en ellas simientes de bondad, de justicia, de verdad... y espera confiando la hermosa cosecha. No tardará.

PARA DONDE VAS, PEREGRINO?

Hay fatiga y dolor en tu rostro desfigurado por tanto polvo de la ruta, mas veo en tus ojos anhelos.

¿Qué buscas? ¿A qué punto vas?

Si es a la Meca de los hombres de hoy, allá donde imperan Justicia y Amor... por cualquier camino vas bien. Algún día llegarás...

Pero... ¿no recuerdas que la Meca de cada hombre es su alma?

¿No has pensado que lo que buscas está dormido dentro de ti mismo?

Puede caminar y caminar una y muchas vidas y la meta se alejará de ti un día y otro día!

Siéntate, reposa y medita profunda y honradamente y cuando nuevas sean las vestiduras de tu alma... ya has llegado!

¿Para dónde vas, peregrino...?

SI FRENTE AL ESPEJO...

Puedes mirar, con penetrante mirada que traspase el cristal y te conservas sereno, tu rostro natural, tu gesto bondadoso... puedes confiar.

Mas... si tu imagen te produce asco por la suciedad de tus vicios,

Si... no puedes mirarte por el espanto de tus actos, pensamiento o intenciones,

Si aquel a quien miras es un ser despreciable, cuyas lacras espirituales te horrorizan,

Si hay odio en tus ojos, hiel en tu boca, o profundo desaliento en tu mirada, falta de luz y de bondad,

Si no eres el que tu quisieras ser, el que tu madre soñó... entonces es hora ya de que llames a tu conciencia al propio juicio de tus actos.

Porque he de amarme en mi cuerpo y en mi espíritu, para poder ver mi propia imagen limpia y decir, con esperanza y con fe: Ese soy.. y no me desprecio!

Si tu propia pestilencia te hace huir como del peor y más sanguinario de tus enemigos, si sueñas mal y vives suciamente... rompe el cristal y límpiate!

Si frente al espejo...

Costa Rica. Abril de 1951.

Página Lírica

de María Socorro PENÓN de ABBAD

(En Rep. Amer.)

SANGRE ESPAÑOLA

Teniste en rojo
sangre de España,
el estandarte
de las batallas.
Junto al acero
de bizarros,
nobles caballeros,
quedaste grabada,
en lance certero,
por defender,
el honor sagrado
de una mujer.

Sangre española,
generosa y pródiga,
te ofrendaste siempre,
en altares nobles.
En gestas que escalaron
las más altas cimas,
de la oblación.

Sangre de mi patria,
corres por mis venas,
y siento que en ellas,
me dejas la historia
de grandes leyendas
de mística gloria.
De ansia aventurera
de lograr victorias.
De emprender caminos,
que nos muestren siempre,
lo desconocido.

Sangre de mi España,
eres para mí,
el más grande dñ.
Un rubí engarzado
en el oro puro,
de mi corazón.

RESURRECCION

Señor, contigo estuve en otra vida.
Oí tu voz y compartí tu angustia.
Viví de tu pasión la muerte y gloria,
y ante mis ojos vi el milagro hacerse historia.

Señor, tu manto acarició mi frente,
tu puro acento acarició mi oído.
Tu mano derramando haces de estrellas,
señaló un nuevo rumbo en mi camino.

Yo fui a tus pies sumisa como hierba,
y leve, cual aroma de los pinos.
Tu fuiste en mi corazón sagrario vivo,
incensario de amor, dulce martirio.

Te amaba mi Señor, cómo te amaba!
Temblaba sólo al verte desde lejos.
Tu silueta era luz en mi memoria,
esperanza y dulzura en mi destierro.

Y te fuiste Señor; una mañana,
llegaste a mi heredad mudo y sombrío.
Dijiste adiós con sólo la mirada,
y te esfumaste después en el vacío...



María Socorro Penón de Abbad

*

Nueva poetisa costarricense

(Atención del autor. En Rep. Amer.)

Se llama María Socorro Penón de Abbad. Por una feliz coincidencia la conocí en casa de sus padres, recién venida de Curazao donde tiene su hogar y sus hijos. Recitó algunos de sus poemas y me dijo que esa inquietud había surgido en ella espontáneamente. Escuché con recogimiento aquel raudal de ritmos y cadencias y no pude menos de sentirme conmovido ante la presencia de una mujer, que como tantas otras, y tan gloriosas de América, vuelca sus sentimientos y ternuras en la copa azul de sus versos alados.

Ella es modesta. Nunca ha llevado a la prensa su nombre ni sus producciones. Dice que escribe por un impulso natural y por un desahogo de su espíritu que alivia los exquisitos brotes de su sentimiento. Vive ni envidiada ni envidiosa. En su lírico palacio de cristal arrulla sus recónditos ensueños lo mismo que acaricia en sus cunas el cabello sedoso de sus hijos. Pero es necesario conocerla porque siendo hija de padres españoles, es también hija de esta tierra porque en ella nació con sus versos y a través de ella canta y porque a través de ella teje sus ternuras con las fibras más finas de su alma. Cabe decir, entonces, que la poetisa Penón es una escritora más en el templo de las artes costarricenses. Escuchemos el tañido de su arpa. Pareciera que en un jardín de ensueños se fuera acercando cautelosamente el milagroso paso de los ángeles.

Gonzalo DOBLES

San José, Costa Rica. 1951.

BALADA DE LO QUE QUISIERA SER

Para estos niños que pasan desvalidos,
sin pan, sin amparo ni abrigo;
quisiera ser fina misericordia,
que cubriera sus flacos miembros,
que aplacara sus hambres atrasadas,
que diera calor a sus tiernas
almitas desamparadas.

Para esa dura mirada, que quiere herir,
porque está humillada,
quisiera ser anuncio de alegrías,
venda de alivio para cubrir su herida.

Y para esos otros, implorantes ojos,
que buscan amores, ternuras y goces
que les son vedados;
manantial de limpio amor quisiera ser
para calmar su sed!

LA LIMA DE LOS DESEOS

Ahí está la puerta;
ahí está la aldaba.
Llama con fuerza,
la vida pasa.
Una voz pregunta:
—¿Qué deseabas?
Tú le contestas.
O todo, o nada!
Y los deseos como fantasmas,
innumerables formas detallan.
Aprisionarlos entre las manos,
eso pretendes, pero no puedes,
son como rayos de sol que escapan.
Prisma fantástico de la inconstancia!
Hora los quieres.
Después te inquietan,
Luego te cansan.
Tal es el término de nuestras ansias.
Tenerlo todo; y poseer, nada...!

VEN MADRE

Ven madre;
siéntate conmigo.
Hagamos con tus sueños y los míos,
una tupida trenza,
que se enrede, como salvaje hiedra
por el tronco ideal de la quimera.

Ven madre;
dejemos ir al viento nuestras penas
y recordemos solo,
cual fresco manantial,
las horas buenas.

Ven madre;
que al reflejo de tus ojos azules,
protegida, amparada
bajo el ala amorosa
de tu tierna mirada,
te haré confidente
de las emociones que tengo
guardadas en arca sagrada.

Sabes, madrecita,
desde que hago versos,
se me ha revelado todo el Universo
Y sé tantas cosas que antes ignoraba
quiero que las sepas,
quiero que las oigas
madrecita amada!

AMORES

Amores blancos, castos amores,
cantan en la vida como ruiseñores.
Cascada de bálsamo sobre las heridas,
luz e idealidad,
amparo y consuelo en la adversidad.

Amores rosados, sueño immaculado
de la adolescencia
Celeste visión de un mundo sin duelos,
sin odios ni celos.
Fuente de ilusión.
Castillo de naipes sobre el corazón.

Amores; rojos amores.
Rumor de cantáridas, desesperación.
Agua que no calma la sed que devora.
Llama que consume honor, vidas, honras.
Abismo sin fondo, Angustia sin voz.
Fuente de dolor.

LAS HORAS

Las horas blancas, las horas negras,
las que destruyen y las que enseñan.
Las horas malas, las horas negras.
Todas las horas de la existencia,
tienen su objeto, tienen su esencia.

No son en vano que hasta ti llegan,
van dirigidas por el Arcano,
Cumplen misiones y obligaciones,
todas las horas de la existencia.

El Alfarero que las modela,
te las envía como una ofrenda
No te entristezcas cuando son malas,
ni te entusiasmes cuando son buenas.
Guarda paciencia, pues son misterios
las horas todas de la existencia.

REGRESO DEL CAMPO

Iluminadas de verde
me han florecido las manos.
Que vengo del verde prado,
y he cogido amado mío,
el canto del riachuelo,
la frescura de los montes
y el perfume de los lirios.
La resina de los pinos
se ha enredado en mis cabellos
y traigo un nido de pájaros
en el corazón dormidos.

Mírame amado a los ojos,
juraría que han cambiado.
No es posible que estén negros,
con el verde que han captado
Toda la savia del monte
por mis venas se ha filtrado,
y si me abrazas, amado,
toda la tierra florida,
estrecharás en tus brazos.

LIRIOS AZULES

Lirios azules vieron mis ojos.
Azules lirios como miosotis.
Angeles blancos, ángeles bellos
de azules túnicas.
Pálidas vírgenes de azules velos.
Azul transparencia de lejano cielo.
Ojos azules los de mi madre,
como los ojos de mis pequeños.
Vida teñida de azul reflejo.
Cielos y mares se dan un beso.

Propuesta que acogemos

Entérese y colabore

The Library of Congress
Washington, D. C.

Mayo 10, 1951.

Sr. J. García Monge
Repertorio Americano
Correos: Letra X
San José, Costa Rica.

Distinguido señor:

Con motivo de la conmemoración del cuarto centenario de la primera impresión, en 1552, de los tratados de fray Bartolomé de Las Casas, tengo en preparación una bibliografía que habrá de incluir todos los escritos suyos publicados en los cuatro últimos siglos, junto con una selección de los libros y artículos más importantes sobre él.

También proyecto añadir a la bibliografía una sección informativa que registre el interés popular por Las Casas manifestado en América. Como ninguna persona por sí sola podría realizar adecuadamente este trabajo, me tomo la libertad de solicitar la ayuda de Ud. y de sus distinguidos colegas. Si tanto a Ud. como a ellos les fuera posible prestar este señalado servicio, les rogaría que hiciesen llegar a mi poder, ojalá del primero de septiembre, datos sobre los siguientes puntos:

1. Una lista de estatuas y retratos de Las Casas en sitios públicos o privados de Costa Rica, acompañada de fotografías y de una nota sobre la fecha y el origen de las estatuas.
2. Una lista de escuelas, calles, plazas, sellos de correo, monedas, poblaciones u otras manifestaciones del culto a la memoria de Las Casas en Costa Rica.
3. Una lista, con datos bibliográficos, de las más importantes publicaciones, incluso artículos de revista o periódico, que hayan aparecido en Costa Rica sobre Las Casas, a contar de 1940.



Bartolomé de las Casas

x

4. Cualesquier otras informaciones o sugerencias que parezcan oportunas.

Toda institución o persona que se digne proporcionar información al respecto será debidamente citada y haré llegar a ella un ejemplar de la bibliografía tan pronto como se publique.

Demás está decir que su cooperación en esta obra comprometerá la gratitud de su atto. y seguro servidor,

Lewis HANKE
Director
Hispanic Foundation

MONTAÑAS DE COSTA RICA

Montañas azules,
sublimes montañas,
Terciopelo verde,
con luces moradas.
Por sobre los picos,
les tienden las nubes
sus velos de armiño.
Herманas del cielo,
montañas azules,
guardadoras fieles,
de tesoros verdes,
de cascadas límpidas
preciosos joyeles.
¿Qué escultor modela,
vuestras formas suaves,
vuestras formas bellas?
Coquetas montañas
de gestos pueriles,
y de graves gestos,
de ofrenda y plegaria.
Vestales del mundo;
sublimes montañas!

PERDONALES SEÑOR

Perdónales Señor tanta bajeza.
Perdónales su falta de nobleza
Si ellos te perdieron en el camino,
si no han podido verte,
si no han sabido hallarte,
o no han querido;
perdónales Señor, apenas son niños
que cruzan entre sombras,
pendientes del abismo.

Sus pasos van inciertos,
sus voces están muertas.
Sus ojos sólo miran,
del mundo las mentiras.
Están en la agonía
de su materia viva,
sin luces que les guíen,
sin alma que ilumine
las tenebrosas sombras,
de sus inciertas vidas.

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA IBEROAMERICANA

...“y concebí una federación de ideas,” — E. Mía de Hostos.

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

“Bárbaros, los ideas no se matan”, repitió Sarmiento
Desgraciado el pueblo cuando el hombre armado delibera.—Bolívar

EXTERIOR:

Suscripción anual:
\$ 5 dólares

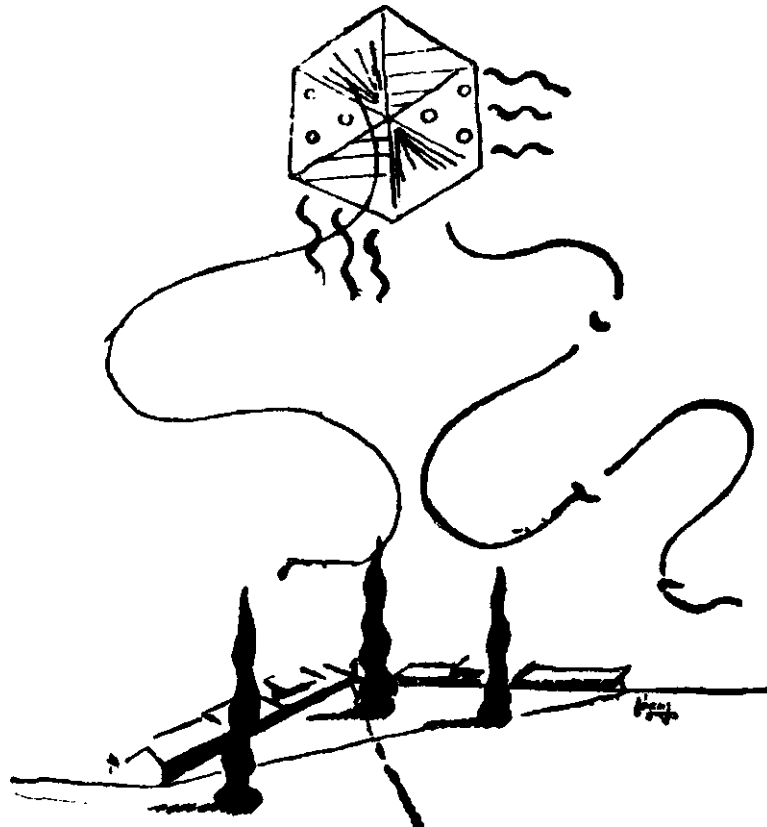
Giro bancario
sobre Nueva York

Teléfono 3754
Correos: Letra X
J. García Monge
En Costa Rica:
EDITOR
Sus. mensual \$ 2.00

Colaboración del Dr. Juan MARIN:

Rostros y climas de
Jorge Carrera Andrade

Que un poeta puede escribir sabrosas crónicas lo probó ya Rubén Darío y lo ha confirmado magníficamente Rosamel del Valle en sus correspondencias a *La Nación* de Santiago de Chile, desde New York. Pero, el libro de Jorge Carrera Andrade que ahora tenemos entre las manos, viene a agregar una nueva dimensión al “turismo poético” del mundo: el de la amenidad, una sabia amenidad que hace que una vez entrados en contacto con estos *Rostros y Climas del Mundo*, no podamos separarnos de ellos hasta no agotarlos. Y agotarlos es una errónea expresión, pues el material de estas 250 páginas de música y color no se agota jamás. El poeta-viajero de *Boletines de Mar y Tierra* y de *País Secreto*, el mago de la metáfora y alquimista de los microgramas, “ha viajado más allá de los mapas terrestres y lleva consigo fotografías de la esencia de las cosas”, según la acertada definición del crítico norteamericano H. R. Hays. Y esa es la nueva dimensión a que aludimos al comienzo de esta nota: Carrera Andrade capta y describe la *quintaesencia* de las unidades de la Naturaleza, como hubiera dicho Paracelso. Y en esto hay magia, magia de poeta que los profanos no logran alcanzar. El libro se divide artificialmente —más bien para reposo del lector ya que él es único e indivisible— en tres grandes secciones: *Rostros y Climas*, *Geo-Poética del Nuevo Mundo* y *Retratos de Memoria*. Si hubiéramos de marcar preferencias nos inclinaríamos por la segunda, en la que nuestros países, sus hombres y sus paisajes, aparecen iluminados por un extraño colorido, como si los redescubriéramos vistos en una linterna inesperada, la de un Aladino moderno y sabio. Carrera Andrade, como Neruda, es un descubridor, un revelador de secretos: así lo muestran sus *Latitudes*, su *Registro del Mundo*, su *Biografía para uso de los Pájaros*, su *Visitante de Niebla*. Y, seguramente, también, otros libros suyos recientes que no conocemos: *Aquí yace la Espuma*, *Ecuador del Corazón*, etc. El poeta entra en la semilla de las cosas, rompe la cutícula imperfecta, atraviesa los protoplasmas germinales y desnuda el núcleo armonioso que es la raíz de lo creado. Y de allí, al conjuro de su varilla mágica, escapan las imágenes perfectas, las metáforas cargadas de música, los símbolos ocultos. Véanse estos trozos que el poeta consagra a Chile: “País de viñas, la alegría y la tristeza lucen allí coronas de reinas de la dinastía del vino. La uva rojiza —gota de sangre de toro, coagulada— y la uva amarillenta, como henchida de sol, encienden y avivan la sangre del habitante de Chile, amigo del mar. La uva es el símbolo de la realidad, de la embriaguez de lo real.



Carlos Luis SÁENZ F.

Memorias de mi Alegría

(Poemas para niños)

Dibujos de Carlos Matías Sáenz E.

x

Acaba de salir

x

Se vende en la Librería Española

x

Precio del ejemplar: \$ 5.00

Para el exterior: 1 dólar

La presencia de la montaña invita igualmente al hombre a enfrentarse a las cosas materiales. Es el dominio de lo inmediato, la tierra que manda y el terrícola que se nutre de ella y la obedece, como a una madre. Muralla, madre de hielo y piedra es la montaña; el mar es la libertad! Novia del agua, promesa del horizonte que saca de la nada, como un prestidigitador prodigioso, islas y puertos de aventura. Los habitantes de Chile son marinos. El mar ha dado a su habla el ritmo lento del oleaje, a su puño el vigor oceánico y a su mirada el alcance y la profundidad de los vastos horizontes. El mar está diciendo siempre: más allá! Golpea con su hombro azul, sin descanso, la puerta gris del horizonte, co-

me queriéndola echar abajo para ver lo que hay detrás. El mar pregunta y el cielo responde y los dos llegan a un acuerdo azul e infinito. El mar es una invitación a la metafísica”. Tal es el lenguaje de Carrera Andrade en sus *Rostros y Climas*: el lenguaje inevitable e imperativo del poeta que “va por todos los rincones de la selva terrenal en busca de las cosas” y que cumple, sin esquivar ni desfallecimientos la consigna que él mismo ha fijado al poeta en su *Arte Poética*:

“que el ojo apareje su nave
para un nuevo descubrimiento”.

J. M.

New Delhi, Noviembre de 1950.